



Trabajo Fin de Grado

Las Julias: Princesas sirias a las riendas de Roma

Autor/es

Pilar Martínez Abella

Director/es

María Angustias Villacampa Rubio

Facultad de Filosofía y Letras

Departamento de Ciencias de la Antigüedad

2017

Repositorio de la Universidad de Zaragoza – Zaguán

<http://zaguan.unizar.es>

INDICE

Indice	2
Resumen	4
Summary.....	4
1. Introducción.....	5
1.1 Objetivos.....	5
1.2 Estado de la cuestión.....	6
1.3 Metodología.....	8
2 Julia Domna: el periplo de una emperatriz.....	9
2.1 Una mujer destacable: Orígenes.....	9
2.2 La entrada en escena de Septimio Severo: De Emesa a <i>Lugdunum</i>	11
2.3 De <i>Lugdunum</i> a Roma, cerca de la púrpura.....	13
2.4 <i>Maternal megalomania</i>	16
2.4.1 <i>Maternal Megalomania</i> (195-211) el periplo continúa.....	17
2.4.2 La estancia en Oriente.....	19
2.5 El declive de Domna: Plauciano.....	23
2.5.1 El círculo intelectual de la Augusta.....	24
2.5.2 La caída de Plauciano.....	27
2.6 Julia Domna a las riendas.....	28
2.6.1 Tras la calma, se asoma otra tormenta.....	30
2.6.2 La campaña militar en Britannia y el fin de Severo.....	31
2.7 <i>Mater Augustorum, Mater Senatus, Mater Patriae</i> (211-217).....	33
2.7.1 Una madre partida en dos: el fratricidio.....	34
2.7.2 Domna y el poder de los intelectuales.....	37
2.8 Final en Oriente: la muerte de Domna.....	39
3 Las otras Julias: Maesa, Soemias, Mamaea.....	43
3.1 Julia Maesa, artífice del reinado de Heliogábalo.....	43
3.1.1 El complot de la fenicia.....	43
3.2 Julia Soemias y el peculiar principado oriental de Heliogábalo.....	45
3.3 Julia Mamaea y Alejandro Severo.....	48
4 Conclusiones.....	51
5 Bibliografía.....	53

5.1	Fuentes clásicas.....	53
5.2	Estudios modernos.....	53
5.3	Catálogos.....	54
6	Anexos.....	55
	Anexo 1- Arquitectura monumental imperial de época severiana.....	55
	Anexo 2. Retratos oficiales de la dinastía Severa.....	57
	Anexo 3. Numismática de época Severiana.....	59
	Anexo 4. Otros.....	63

RESUMEN

En una sociedad patriarcal como lo era la romana, extraña era la vez en que las mujeres salían del anonimato y tenían un lugar en la vida pública. En el marco histórico del siglo II y III d.C., se encuadra la existencia de cuatro mujeres sirias, de la misma familia: la del emperador. Su influencia es iniciada mediante un programa propagandístico, destinado a garantizar la legitimidad de la dinastía de los Severos. La presencia de estas mujeres, Julia Domna, Julia Maesa, Julia Soemias y Julia Mamaea, fue haciéndose más visible con el devenir de los años. En una época en que el poder estaba sustentado por la fuerza del ejército, se hacía necesario crear un paradigma común para civiles y militares. Las *Augustas* ostentarán repetidamente, entre otros, los títulos de *Mater Castrorum* y *Mater Senatus et Patriae*, de forma que la legitimación de su poder llegaba a todos los sectores sociales. Estas emperatrices sirias intervinieron en la religión, en el campo militar, en la administración y a nivel social, llegando a ser las verdaderas dueñas del poder imperial.

Palabras clave: Severos, *Mater Castrorum*, *Mater Senatus et Patriae*, emperatrices, sirias, Julia Domna, Julia Maesa, Julia Soemias, Julia Mamaea.

SUMMARY

In a patriarchal society such as that of the Romans, it was a strange time for woman to abandon their situation of anonymity and take their place in public life. Within the historical framework of the 3rd and 4th century A.D., we see the existence of four such Syrian women, all with common family ties: to that of the emperor. Their influence commences with a propaganda programme designed to ensure the legitimacy of the Severian dynasty. The presence of these women, Julia Domna, Julia Maesa, Julia Soemias and Julia Mamaea, became more visible over the years. In an era in which power was wielded by the armed forces, it was necessary to create a common paradigm for civilians and the military. The *Augustas* repeatedly held the titles of *Mater Castrorum* and *Mater Senatus et Patriae*, thus legitimising their reach of power in all social sectors. These Syrian empresses intervened in religion, in the military sector, in the administration and in general society, coming to be the true masters of the imperial power holders.

Keywords: Severos, *Mater Castrorum*, *Mater Senatus et Patriae*, Syrian empresses, Julia Domna, Julia Maesa Julia Soemias, Julia Mamaea.

1. INTRODUCCIÓN

1.1 OBJETIVOS

La Historia de las Mujeres sigue muy en boga desde los últimos años. Múltiples son los historiadores que se han embarcado en los estudios de género, para dar voz a mujeres de toda época. Pese a no haber cursado la asignatura de Historia de las Mujeres, en el tercer curso del Grado de Historia, el interés que despierta en mí el género femenino durante la época antigua, no dejaba de incitarme para escribir mi trabajo final sobre el tema. Sin embargo, nunca tuve intención de realizar un estudio de género sobre la antigua Roma. Fue durante el desarrollo de la asignatura de Roma y su Imperio cuando llegó a mí información de ciertas mujeres sirias, vinculadas a la casa imperial, que estuvieron directamente implicadas con el devenir de Roma, ya fuese por toma de decisiones o simplemente pusieron y quitaron al emperador que quisieron, en una sociedad patriarcal, en la que la mujer no tenía ningún tipo de voz fuera del ámbito privado.

Por suerte, siempre han existido las excepciones. El desarrollo de los acontecimientos históricos, de finales del siglo II y principios del siglo III, muestran a mujeres que obtuvieron honores, privilegios y llevaron a cabo funciones, que las situaba en el punto central del desarrollo del poder. El objetivo de este trabajo pasa por mostrar cómo estas cuatro mujeres, Julia Domna, Julia Maesa, Julia Soemias y Julia Mamaea, de origen sirio, intervinieron en la política, un terreno exclusivamente masculino y detentaron honores, con pocos precedentes en mujeres romanas. La dinastía de los Severos acoge este peculiar escenario político en las que las mujeres son las dueñas del poder oculto y, a veces, no tan oculto.

Es impensable que mujeres tan poderosas llegasen por su propio pie a la cabeza del principado, en una sociedad patriarcal como lo era la romana. Estas princesas sirias, descendientes de la casta sacerdotal de Emesa, eran esposas, abuelas y madres de emperadores, por lo que su ascenso a la cúspide del imperio estaba dentro de lo que había ocurrido en dinastías anteriores, en las que las mujeres de la familia imperial, asumían papeles de relevancia en la vida pública, pero vinculada a la religión romana. Hasta entonces, el papel público de la mujer había sido restringido al ámbito religioso, donde se podían encontrar como devotas, sacerdotisas o incluso diosas. Desempeñaban

papeles importantes dentro del culto imperial y su imagen había sido representada para reforzar el papel de la dinastía dentro de un programa propagandístico. La diferencia que entraña el papel de las princesas de Emesa fue que se adentraron en el terreno político, hasta el punto de ser ellas las que tomaron decisiones importantes en el gobierno.

No se debe olvidar, que la procedencia oriental de estas mujeres afectó en los aspectos culturales. Asistimos en este periodo a un sincretismo político y religioso. Es gracias a las Julias que se integren ambas culturas, además de que le confieren a la mujer una nueva dimensión en la sociedad romana.

1.2 ESTADO DE LA CUESTIÓN

Es inútil abarcar un estudio de este tipo sin antes recurrir a las fuentes antiguas como punto de partida. Para analizar, tanto la época como los acontecimientos de la época, que envolvían la vida de la dinastía, son tres los autores principales de los cuales bebe la historiografía moderna, Casio Dion, con su *Historia Romana*; Herodiano con *Historia del Imperio Romano después de Marco Aurelio* y por último la *Historia Augusta* con su anónimo autor. Pese a la contemporaneidad de los dos primeros autores con los hechos, debemos coger estas fuentes con precaución. Es cierto que ambos autores se desarrollaron por la corte imperial, pero no hay que olvidar que estuvieron muy vinculados al ejercicio del poder y eran muy afines a la familia Severa, por lo que la objetividad, en estos escritos, escasea y es necesario cotejarlo con otras fuentes. Al estar vinculados a la familia imperial el trato que reciben las mujeres es excepcional, puesto que otros autores se negarían a hablar de las mujeres tal y como lo hacen Herodiano y Casio Dion. Este último llega a calificar a Julia Domna de inteligente y siempre se ve favorecida en sus escritos protagonizando las escenas más nobles y dramáticas. En el otro extremo tenemos a la *Historia Augusta*, la cual es escrita cien años después, por tanto un siglo posterior a los hechos. Para construir el relato, su autor se tiene que basar a su vez en otras fuentes, en su obra se aprecia la huella de Eutropio y Aureliano Víctor. La opinión de esta fuente sobre las princesas sirias es completamente contraria a los dos primeros autores, está cargada de misoginia y todas las descripciones que se realizan sobre ellas son negativas. Comenta su ambiciosa búsqueda del poder y es muy crítica con sus actos.

Ambos polos que resultan opuestos nos dificultan una reconstrucción objetiva de la vida de estas mujeres. En una sociedad, como lo era la romana, está claro que tanto el

relato de Herodiano como el de Casio Dion se engloban dentro de una excepción. Ninguno de los autores posteriores, tanto paganos como cristianos mencionan a las mujeres dentro de sus relatos. Se centran más en los conflictos bélicos y la historia política, donde la mujer romana no interviene para nada.

Dejando a un lado las fuentes, pero bebiendo de ellas, el gran hito en la historiografía moderna, vendrá de mano de la Historia de las Mujeres en los años setenta.¹ El movimiento feminista necesitaba la ayuda de la historia para situar a la mujer dentro de ella. De esta forma, se pudo reivindicar la participación de la mujer en los hechos históricos, que anteriormente no habían tenido ningún mérito. Todavía hoy existen voces, que tratan de negar la participación femenina. Es por ello necesario que sigan proliferando este tipo de estudios y que salgan a la luz todos los hechos históricos, que envuelven a la mujer y la hacen protagonista, de igual forma que ocurre en lo que concierne a los hombres.

Por lo que respecta a la concepción de la mujer en la Roma Antigua, ha ido variando a lo largo de los siglos XIX y XX. Esta visión se ha ido forjando, la mayoría de las veces, sobre mujeres de la talla de las Julias, es decir, mujeres que fueron importantes en su época y que participaron en hechos históricos relevantes. De las mujeres de a pie, es decir, de las clases humildes, siempre estarán envueltas en un halo de misterio, ya que las fuentes antiguas no suelen mencionarlas. Pese a que las fuentes literarias si nos hablan de estas célebres mujeres no les dan un papel relevante y son escasas sus descripciones, por lo que los historiadores se ven obligados a echar mano de otras disciplinas, como la Numismática, la Historia del Arte, la Epigrafía y, por supuesto, la Arqueología para cotejar a las fuentes.

Los investigadores que han adquirido una cierta relevancia sobre el tema, durante el siglo XX y el XXI, tratan de retomar debates que se abrieron en los setenta y además plantean nuevas teorías, para darle a la mujer la importancia que realmente ha tenido en la Historia. Entre ellos debemos mencionar a María José Hidalgo de la Vega, Juan Luis Posadas, Barbara Levick o Paloma Aguado García. Estos autores han publicado obras en las que recopilan los hechos más relevantes de las emperatrices, que protagonizaron hechos importantes para la Historia de Roma, dejando de lado la actitud que menosprecia al género femenino, tan característico de la historiografía romana.

¹ Bengoochea, “La historia de la mujer y la historia del género en la Roma Antigua. Historiografía actual”, en *Espacio, tiempo y forma*, Serie II, Historia Antigua, tomo 11, Madrid: UNED, 1998, pág. 243.

Mencionar al mismo tiempo el trabajo de autores como Ghedini, Magnani, o Langford quienes han escrito biografías de la más conocida de las Julias, Julia Domna, exaltando diversos aspectos como su interés por lo cultural, lo literario o lo filosófico.

1.3 METODOLOGÍA

Para la elaboración del presente Trabajo de Fin de Grado ha sido necesario el análisis de las obras basadas en los estudios realizados sobre las cuatro Augustas. No menos importante ha sido la consulta y análisis de las fuentes antiguas, además de las epigráficas, arqueológicas y numismáticas, las cuales proporcionan mucha más información que la mayoría de los textos escritos, que omiten gran parte de los elementos. Estas otras fuentes permiten contrastar la información que nos dejan Casio Dion, Herodiano o la *Historia Augusta*.

Son sobre todo la Arqueología y la Numismática las fuentes primarias que más información nos pueden proporcionar sobre la época de los Severos. Son numerosos los datos que nos llegan a través de las monedas, que aparecen en todos los confines del Imperio. Las diferentes campañas militares que se dieron lugar en diversos puntos del vasto territorio romano, dejaron restos arqueológicos susceptibles de ser estudiados y testimonios de una época de inestabilidad, en los límites del Imperio y de guerras internas que mostraban la inestabilidad política, que colocaba la usurpación en el orden normal de las cosas. Las monedas dispersas, por todas las provincias, serán las que permitan conocer todos los títulos y privilegios que detentaron estas mujeres y los vínculos que tenían con maridos, hijos y nietos. Tanto la Arqueología, como la Epigrafía y la Numismática nos aportan una riquísima información de lo que fue la propaganda política y el poder de Roma en estos siglos.

2 JULIA DOMNA: EL PERIPLO DE UNA EMPERATRIZ

2.1 UNA MUJER DESTACABLE: ORÍGENES

Para entender el comportamiento de esta singular mujer, debemos retrotraernos a sus orígenes, marcados por el desierto y la cultura caravanera. Los antepasados de Julia Domna eran jefes de beduinos, de los cuales se sabe que estaban establecidos en Siria, junto al río Orontes. En este punto estratégico, se situó la ciudad de Emesa, enclave fundamental en el trayecto que conducía hasta el Oasis de Palmira, permitiendo a los beduinos aprovisionarse de agua, víveres y camellos. Tras la desintegración del Imperio Seleucida, Siria se convirtió en un mosaico de pequeños núcleos independientes, gobernados por poderes locales. Emesa era un ejemplo de estas ciudades, gobernada por los antepasados de Julia Domna, que jugaban un doble papel de monarcas y sacerdotes.

Con la expansión del Imperio Romano, Emesa pasó a considerarse un pequeño satélite de Roma, tal como lo describe Magnani en su obra². Servía de baluarte en los enfrentamientos entre romanos y partos, por lo que la ciudad era de vital importancia para mantener las fronteras del Imperio. A su vez, las bonanzas de sus circunstancias geográficas y la proximidad de las tropas, hizo que Emesa tuviese una época de esplendor en el III d.C. Sin embargo, lo cierto es que en el siglo II d.C. Roma había despojado de sus funciones políticas a la ciudad y Julio Bassiano, que detentaba el poder en aquel lugar, quedó relegado únicamente al papel de sumo sacerdote de Elagábalo. Tal y como ocurría en coyunturas similares, en estos ambientes orientales era frecuente que las familias influyentes adoptasen el nombre de familias de notables romanas. Este es el caso de Julio Bassiano, su familia adoptó el nombre latino de la *gens Iulia*, al mismo tiempo que el vocablo *Bassus*, también presente en su nombre, indicaba su carga sacerdotal.³

Este sumo sacerdote tenía dos hijas, la mayor Julia Maesa y la pequeña, Julia Domna. De esta última, sabemos que pudo nacer alrededor del 170 d.C. Su nombre viene del término semítico *meret*, que significa “patrona” o “señora”. Vocablo que los autores latinos traducirían como “Domna”. Poco sabemos de la educación que pudieron llevar estas mujeres, puesto que las fuentes no dicen nada al respecto. Lo que sí parece

² Magnani, *Iulia Domna. Imperatrice filosofa*. Milán: Jaca Book, 2008, pág. 13.

³ *Ibid.*, pág. 14.

seguro es que recibirían una educación íntimamente vinculada al universo sacerdotal, introducido por su padre y al culto a ese dios solar, al que llamaban *Elagabal* o *Elagabalo*. El culto a esta divinidad merece un párrafo introductorio, por la influencia que tuvo en estas mujeres. Recuerdos vivos siempre en la memoria de Julia Domna y por los hechos que se desencadenarían durante el gobierno de Heliogábalo.

Estamos ante una religión que rendía culto a un dios solar local: *Elagabalo*. Era otra forma más de religión en torno al astro rey, frecuente en toda la zona del Próximo Oriente. Esta religión pudieron haberla traído los ancestros de Bassiano al establecerse en aquella zona, posiblemente superpuesta a una religión anterior que rendía culto al dios *Baal*. Haciendo hincapié en las formas de culto, destacaba la adoración de un fragmento de meteorito, denominado betilo, como piedra sacra. A diferencia de la Piedra Negra, este betilo era móvil, por lo que podía trasladarse según las necesidades devocionales. Esto lo sabemos ya que en 218 será transportado a Roma y, en seguida, devuelto a Emesa.⁴

La familia de las Julias, en realidad, no se limitaba únicamente a ostentar el poder religioso, sino que no dejaban de ser una de las familias más ilustres de Emesa, en palabras de Magnani, Bassiano como máximo exponente religioso formaba parte de las élites que denominaban Siria o Asia Menor, tremendamente influenciados por la cultura griega y que se habían adaptado a esa compleja maquinaria, que resultó ser el Imperio Romano.⁵ Esto se podía apreciar en los sacrificios y oraciones manifestadas por Bassiano, pronunciadas en lengua semítica, pero que tenían las señas claras de la retórica griega y del teatro romano.

Además de esta educación íntimamente vinculada al culto solar, sabemos que Julia Domna recibió una educación exquisita, en cuanto a literatura se refiere. Estas enseñanzas se basaban en la lectura de los clásicos griegos, destacando los del siglo IV a.C. Según Magnani, se debería excluir su aprendizaje del latín en esta etapa, ya que su difusión en Oriente estaba limitada al campo de la administración y la política⁶. Podría ser que recibiera en estos momentos una educación retórica a la vez que literaria, las fuentes permanecen mudas, pero en años futuros, Domna demostrará una sobresaliente práctica en esta disciplina, habitualmente reservada para los hombres, algo que no se

⁴ *Ibid.*, pág. 16.

⁵ *Ibid.*

⁶ *Ibid.*, pág. 17.

había repetido desde Cornelia, la madre de los Graco.⁷ Además, no debemos olvidar que Domna nace en los albores de la Neosofística, cuando tenía una fuerte difusión. Podría ser que Julia Domna entrase en contacto en su juventud con personajes pertenecientes a este círculo, mostrando intereses sobre los que, posteriormente, profundizaría.

2.2 LA ENTRADA EN ESCENA DE SEPTIMIO SEVERO: DE EMESA A LUGDUNUM

Ese era el contexto económico, social y religioso que rodeaba a la emperatriz en sus orígenes. Estas claras y tranquilas aguas se alterarían, entre el 180 y el 182 d.C., con la llegada de un oficial romano: Lucio Septimio Severo. Este nuevo personaje, destinado a convertirse en emperador, había nacido en Leptis Magna. La historiografía tradicional habitualmente ha definido a Septimio Severo como un hombre de mentalidad africana, alejado de las tradiciones romanas. Hay que pensar que se trataba de un romano de su tiempo. Esto quiere decir adaptado a un imperio que hacía su vida en el Mediterráneo y que había adoptado emperadores que no tenían por qué ser de ascendencia exclusivamente romana. Tal es el caso de Trajano y Adriano. Sabemos también, que el futuro emperador, había tenido una educación retórica, había trabajado los textos latinos y poseía un carácter sobrio. Como miembro del Senado, sabemos que su carrera política no fue todo lo notable que se espera de un hombre, con un destino como el suyo, pero sí que desempeñó cargos en la administración, que le hicieron viajar de una punta a otra del Imperio, tales como África o Hispania. En el 180 d.C. la *Legio Scytica* le reclamaba como comandante en Siria.

Teniendo en cuenta que pudo haber sido un viaje de inspección, la parada en la casa de una familia, como la de Bassiano, era más que probable, incluso obligatoria.⁸ Emesa era un centro neurálgico, además de religioso y como Casio Dion comentaba en sus escritos, Severo estaba interesado tanto en las cosas humanas como en las divinas.⁹ Por todo ello, era muy posible que visitara la ciudad y conociese a una jovencísima Julia Domna.

⁷ Hemelrijk, E., *Matrona Docta. Educated women in the Roman elite from Cornelia to Julia Domna*. London-New-York: Routledge, 1999, pág. 25.

⁸ Magnani, pág. 20.

⁹ Casio Dion, LXXXVI, 13.

Severo ya estaba casado con Paccia Marciana con quien tuvo dos hijas, Septimia la Mayor y Septimia la Menor¹⁰, de las que se sabe muy poco, por lo que el matrimonio con Julia Domna no fue una cuestión inmediata.¹¹ Según lo que nos dicen las fuentes, lo que realmente interesó a Severo fue el horóscopo de esta joven.

“Como deseaba casarse de nuevo al haber perdido a su esposa, se informaba del horóscopo de las prometidas, pues él mismo era también muy versado en astrología; y, cuando oyó que había una mujer en Siria con un horóscopo tal, que la destinaba a casarse con un rey, la pidió por esposa –se trata de Julia- y se desposó con ella gracias a la mediación de sus amigos. Esta le hizo padre enseguida.”¹²

Se ha situado el matrimonio de Severo con su primera mujer entre el 174 y el 176. Tras su primera visita en Siria en el 180-182, sabemos que en el 185 surge un nuevo encargo, que requiere la presencia del futuro emperador en la Galia Lugdunensis, por lo que viaja a *Lugdunum* (Lyon), para ejercer su cargo, donde permanecerá tres años. Fue en ese momento cuando decide pedirle la mano de Julia Domna a su padre. Para convencer a Bassiano se valió de las influencias de algunos amigos que consiguieron convencerle.

Tras este inciso, Julia Domna viajó de Emesa a *Lugdunum* en el 187 d.C. para reunirse con su esposo. Cabe destacar el coraje de la muchacha, que cuando se realizó este matrimonio tendría entre unos quince o dieciocho años, en el caso de dar por bueno su nacimiento en torno al 170 d.C.,¹³ con un hombre que le doblaba en edad. Esta diferencia de años entre ambos cónyuges no era un obstáculo tan grande como lo que supuso la adaptación a la Galia. Para una muchacha siria comenzar a vivir en un lugar, como *Lugdunum*, colinar y al lado del Saona y el Ródano, no debió ser tarea fácil. Además del cambio climático al que se expuso, no hay que olvidar el cambio entre una metrópoli oriental y una pequeña ciudad al noroeste de la Galia.¹⁴

El cambio geográfico, social y cultural fue enorme. Pero tampoco se debe olvidar que, allí, Julia Domna no se adoptó únicamente a un nuevo escenario, sino que tuvo que aprender dos tareas nada desdeñables: a ser esposa y madre. Esto es así porque durante su estancia en Lugdunum, poco tiempo después del matrimonio, el 4 de abril

¹⁰ Posadas, J.L., *Emperatrices y princesas en Roma*. Madrid: Raíces, 2008, pág. 201.

¹¹ Magnani, pág. 21.

¹² SHA, *Severus*, III, 9.

¹³ Blasco, A.A., “Julia Domna mater Augusti”, en Alfaro Giner C., y tebar Megias, Ed. (eds), *Protai gynaiques: mujeres próximas al poder en la antigüedad*. Valencia: Sema, 2005, pág. 98.

¹⁴ Magnani, pág. 22.

del 188, dio a luz a su primer hijo, Bassiano, que pasó a la historia como Caracalla. Este aprendizaje no impidió a la joven esposa seguir estudiando y formándose en las diversas materias. La toma de contacto con la cultura latina y el matrimonio, con un esposo que amaba los círculos intelectuales y mostraba una preocupación por la educación de su mujer. Es posible que el mismo Septimio Severo fuera el maestro de Domna. Era frecuente, en los matrimonios de amplia cultura y solvencia económica, que el marido, normalmente más mayor que la mujer, fuera el responsable de supervisar los estudios de su joven esposa.¹⁵ Gracias a la *Historia Augusta* sabemos que Severo ordenó a su hijo leer los textos de Salustio¹⁶, por lo que se deduce que daban una mayor importancia a los autores latinos más antiguos,¹⁷ así como los griegos. Lo más probable es que Severo fuese quien dirigiese los intereses de su mujer hacia la Nueva Sofística.

2.3 DE LUGDUNUM A ROMA, CERCA DE LA PÚRPURA

Severo terminó su mandato en la Galia hacia el 190 d.C. y se dirigió a Roma con su familia. Esto pudo suponer para la joven siria un nuevo cambio hacia una posición más favorable. Roma en aquellos años había alcanzado el máximo esplendor arquitectónico y cultural. Se había convertido en un centro cosmopolita, que reunía a gentes de todos los confines del Imperio. La inmigración que acogía Roma, no sólo traía a un enorme número de personas, sino que cada cual llegaba con sus costumbres, su religión y, por supuesto, su lengua. Esta nueva situación de bonanza respecto a su entorno, se dio porque muchos de estos inmigrantes provenían de Oriente, en especial de Siria. Por otra parte, la situación en Roma ya había cambiado “Ma i Siriani ormai sedevano in Senato e comandavano legioni, presto avrebbero avuto un’imperatrice e più tardi persino imperatori.”¹⁸

De esta nueva estancia se debe destacar el nacimiento de su segundo hijo Publio Septimio Geta, nacido el 7 de marzo del 189 d.C. Es discutido si el neonato nació en Roma o posiblemente durante el trayecto de *Lugdunum* a la capital. Respecto a este nacimiento la *Historia Augusta* introduce un pasaje en el que dice que el día que nació Geta, una gallina puso un huevo de color rojo, como la púrpura imperial. Ante este

¹⁵ *Ibid.*, pág. 23.

¹⁶ SHA, *Severus*, XXI, 10.

¹⁷ Magnani, pág. 24.

¹⁸ *Ibid.*, pág. 25.

prodigio su hermano Bassiano aplastó el huevo. Julia rio diciendo que había matado a su propio hermano.¹⁹ Obviamente, un hombre tan centrado en el horóscopo y supersticioso, como lo era Severo, no se tomó el asunto tan a la ligera.

Casi no habiendo llegado a Roma, Severo es enviado a Sicilia para ocupar otro encargo administrativo. Al mismo tiempo que era acusado de haber consultado el horóscopo del emperador. Salió indemne de esta situación, pero marcha a Sicilia de cualquier forma.

Entre el 190 y el 192 d.C. Julia Domna residirá en Roma, llevando a cabo las funciones de madre de familia, *mater familias*, propias de las mujeres de su estatus social. En este periodo pudo haber estado en contacto con Clodio Albino, el futuro adversario de Severo y posiblemente con Casio Dion, ya que de sus escritos emanan descripciones sobre el carácter de la joven “astuta y extremadamente ambiciosa”²⁰, que denota una cierta admiración por la futura emperatriz. Al mismo tiempo, hay noticias de que Severo seguía manteniendo discretas conversaciones sobre el manejo del gobierno de aquellos momentos. El mandato de Comodo empezaba a preocupar a los senadores.²¹ Lejos quedaban aquellas intenciones de Augusto, en las que la púrpura imperial pretendía dar un reflejo de continuidad del periodo republicano. Ahora la realidad era muy distinta y con cada dinastía el emperador ostentaba cada vez más el poder absoluto, que junto a las influencias orientales y helenísticas, hacía que el emperador apareciese divinizado. Este es el caso de Comodo que pretendía asimilar su persona con la de Hércules. Este tipo de conductas tenían frecuentemente una respuesta, por parte de sus adversarios. Con el aumento de privilegios del emperador, también aumentaba la represión hacia sus oponentes. En sus garras cayó un paisano y pariente de Julia Domna, Julio Alejandro, natural de Emesa. Aparentemente, pese a que las noticias de las fuentes son escasas, Julio Alejandro había organizado una revuelta que desafiase de forma directa al emperador. Una de las causas que motivasen tal acción podría estar relacionada con la recuperación del poder de la familia de Julia Domna en Emesa. De cualquier forma, todos sus planes fallaron y él tuvo que acabar exiliándose en tierra de los partos, pero un encontronazo con las tropas romanas lo condujo a la muerte.

¹⁹ HA, *Geta*, III, 2-4.

²⁰ Dion Casio, LXXIX, 23.

²¹ Magnani, pág. 28.

Será a lo largo del 192 cuando se trame la conjura que lleve a la muerte a Comodo. Según la teoría de Birley esta conjura había sido urdida en gran parte por los senadores de origen africano²² y lo más probable es que Severo estuviera dentro del complot.

En esos momentos, Severo partió dejando a su familia en un lugar seguro, alejados de los peligros que pudiesen ocurrir con los siguientes acontecimientos. El 31 de diciembre del 192 Comodo es asesinado entre su amante Marcia y el liberto Narciso, la primera ofreciéndole una bebida envenenada y el segundo estrangulándolo. Nada más ser asesinado Publio Helvio Pertinax es proclamado emperador. Cuando la noticia llega a Panonia, Severo hace jurar a sus legiones lealtad hacia el nuevo emperador.²³ Su reinado fue muy breve, al no conseguir restablecer el poder imperial volvió a florecer el descontento, por ello es asesinado en marzo del 193 d.C. Es el momento en el que aparece Marco Didio Juliano, senador poderoso y rico que compra la púrpura imperial, ofreciéndoles dinero a los pretorianos. Con ello se fue a pique el complot planeado en los meses precedentes. Los senadores conjurados empezaban a actuar por cuenta propia.

En este contexto, gracias a Herodiano sabemos que Severo envía un mensaje a Julia Domna, para que se mantuviesen alerta de acontecimientos futuros.²⁴ Esto es así porque el 9 de abril del 193 d.C. Septimio Severo se hace proclamar emperador por sus tropas. En esta fecha Domna y los niños debían estar ya en marcha para evitar sufrir las represalias de Didio Juliano. Los hechos hacen que Julia Domna y sus hijos permanezcan en la clandestinidad durante dos meses. En este espacio temporal Severo le promete a Clodio Albino el título de César y después inicio su marcha hacia la Península Itálica, alcanzando la púrpura imperial en 1 de junio del 193, investido con todos los poderes imperiales. Por estas fechas Julia Domna y los niños se habrían reunido con Septimio Severo. Las tropas se habían adueñado de Roma y el nuevo emperador entraba triunfal. Tomaron posesión del palacio imperial y le otorgó el título a Julia Domna de *Augusta*. Esta “hija del desierto”²⁵ había llegado a emperatriz.

²² BIRLEY, A.R., “The coup d’Etat of the year 193”, *BJB*, 1969.

²³ Magnani, pág. 31.

²⁴ Herodiano, III, 1.

²⁵ Magnani, pág. 13.

2.4 *MATERNAL MEGALOMANIA*²⁶

Elegí este título, el mismo que el del libro de Langford, porque en mi opinión es un reflejo perfecto de lo que se intentó hacer de la figura de Julia Domna como emperatriz. Estamos en un periodo turbulento en que Septimio Severo había llegado al poder por medio de las armas, un momento en el que al Imperio le sobraban candidatos, que quisieran investirse la púrpura.

En ese momento, en el que Severo ha tomado el poder y ha derrotado a Didio Juliano, irá de campaña en campaña para deshacerse de todos sus adversarios. Pero las victorias militares no son suficientes como para legitimar a un emperador. Es en estos momentos cuando Severo intenta consolidar su dinastía y la sucesión, para ello se proclama como hijo de Marco Aurelio y hermano de Comodo. Inicia con esto un proceso en el que tomará una serie de medidas de propaganda, las cuales vincularán estrechamente la dinastía Severa con la Antonina. Por otra parte, Severo toma las vías necesarias para rodear a su mujer de un aura, que llegara a prácticamente todos los rincones del Imperio.

Para ello, se basará en el uso de la imagen de maternidad, que inspiraba la emperatriz. Esta nueva visión tendrá dos facetas: por una parte la de Julia Domna como madre de los futuros emperadores y, por otro, llegarán a ella una serie de títulos que la encumbraban como una madre metafórica que abrazaba a todo el Imperio como si fueran sus hijos.²⁷

Langford, siguiendo a Ando²⁸, hace dos distinciones entre “propaganda” e “ideología”. Ambas definiciones son útiles para poder observar con ojos críticos esa manipulación de la imagen de Julia Domna. Por una parte, la propaganda consistiría en una serie de mensajes variados, que serían presentados por la administración imperial para presentarse, de forma más atractiva o “in the best posible light”²⁹. Se trata la mayoría de las veces de mensajes ficticios como el patrimonio de Severo, la armonía de su familia o el prometedor y glorioso futuro que le espera a la dinastía bajo el mandato

²⁶ LANGFORD, J., *Maternal megalomanía. Julia Domna and the politics of motherhood*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2013.

²⁷ Langford, pág. 7.

²⁸ ANDO, C., *Imperial Ideology and Provincial Loyalty in the Roman Empire*, Berkeley: University of California Press, 2000.

²⁹ Langford, pág. 8.

de los hijos de Severo, Caracalla y Geta. Por otra parte, la ideología lo define como un diálogo que existe entre la administración imperial y una población determinada.³⁰ Dentro de este término, no sólo se incluiría la propaganda, sino también la respuesta recibida por esa audiencia que era la sociedad romana. Serían los mensajes entre estas dos entidades –administración y audiencia– que constituirían una serie de demandas competitivas y mensajes sobre la realidad, que terminarían siendo unas verdades acordadas. Sobra decir que estas “verdades” podrían distar mucho de la realidad del momento. Además, el discurso de estas “verdades” solía ser distinto entre administración y militares, administración y plebe urbana, etc. Si las cosas iban bien los diversos diálogos entre sectores de la sociedad podían ser complementarios. Sin embargo, tal y como ocurría en gran número de ocasiones, eran contradictorios y conflictivos, dando lugar a problemas.

Severo va a construir toda una propaganda que lo rodee a él y a su dinastía.³¹ Toda la imagería que circunda a Julia Domna no es más que una parte de todo ese entramado de discursos fruto de la ideología. Por tanto es preciso analizar con atención esa propaganda para entender cómo influye Julia Domna en estas negociaciones. Sin embargo, para poder desarrollar este capítulo, lo óptimo es vincular estos aspectos a los hechos históricos, que acompañaron a los diversos títulos de la emperatriz. Es en este análisis cuando se pueden apreciar de verdad esa manipulación de la información.

2.4.1 *Maternal Megalomania (195-211) el periplo continúa*

El que Severo hubiera alcanzado la púrpura en Roma no significaba el fin de sus problemas en un Imperio, que tenía más de un pretendiente. La cuestión era muy clara, tras haber derrotado a Didio Juliano, la amenaza de Pescenius Niger seguía ensombreciendo Oriente. Es por ello que, tras residir cerca de un mes en el palacio imperial, Julia Domna, junto con sus hijos, acompañó a su marido y a las tropas en dirección a Oriente. Esto será una constante en la historia de la emperatriz. Si ya desde los inicios del matrimonio se desplazó para estar junto a su marido, también lo hará en los años sucesivos, estará siempre a su lado e influirá en sus decisiones, al igual que ocurrió en mayor medida durante el gobierno de su primogénito.

³⁰ *Ibid.*

³¹ Lusnia, S., “Julia Domna’s conaige and Severan dynastic propaganda”. *Latomus* nº54: (1995), págs.. 119-140.

En aquellos momentos comenzó la etapa en la que se ganó a pulso el título de *Mater Castrorum*.³² Esto hacía alusión a dos elementos. Por una parte sabemos que Julia Domna en los siguientes años vivió en los campamentos militares, junto a sus hijos y marido. Por otro lado, se acostumbró al ritmo de un ejército que siempre estaba en marcha, en ese duro y largo camino que la llevó a Oriente por tierra, cruzando los Alpes, Perinto, Grecia y la montañosa Asia Menor. Durante todo ese tiempo, vivía en una tienda de campaña, y conociendo la austeridad que caracterizaba a Severo, no sería muy distinta a la del resto de los soldados.

En el 194 d.C. Severo cruza los montes Tauro y sus tropas chocan contra las de Pescenius Niger, que será derrotado en Issos. Tras intentar escapar, es capturado y asesinado. Después de la victoria, la familia imperial al completo se trasladará a Siria, prolongando esta estancia por dos años.³³ Lo más posible es que se alojasen en Antioquía, ciudad caravanera de cierto esplendor, que se podía equiparar a Emesa. Sea como fuere el ambiente de esta ciudad le fue favorable a Domna. La población en su mayoría era siria, lo que facilitó el confort de la emperatriz.

Por aquel entonces, Severo empezó a dar muestras de que el criterio de sucesión que iba a seguir tras su muerte iba a ser claramente hereditario. Con el fin de ganarse la complicidad de Clodio Albino en Britannia, le había nombrado César. Pero las intenciones eran otras. Para garantizar su sucesión en el poder como medio de esta propaganda imperial, se nombró hijo adoptivo de Marco Aurelio, con esta acción él y su familia quedaban insertos dentro de la dinastía precedente, lo que le aportaba legitimidad. No terminaron ahí este tipo de medidas. Continuó divinizando a Comodo, lo que le suponía, además de seguir estrechando lazos con los Antoninos, estar emparentado con un dios, lo que le confería honores divinos de forma indirecta.³⁴ Además adoptó el título de *Pius*, que ya lo ostentaba Marco Aurelio.

El 14 de abril de 194 d.C. Julia Domna recibe el título de *Mater Castrorum*, es decir, madre del campamento. Solo existe un precedente de este título en una emperatriz y es el caso de Faustina la mujer de Marco Aurelio. Este título seguía con la intención de vincular a los Severos con los Antoninos y además hacía el papel de “madre

³² Calabria, P., “La leggenda ‘Mater Castrorum’ sulla monetazione imperiale”, *Miscellanea Greca e Romana*, nº 14 (1991): Roma, págs. 225-233.

³³ Magnani, pág. 34.

³⁴ *Íbid.*

institucional”³⁵ de los militares. Aunque esto parece tratarse de una de esas “verdades acordadas”, referidas en la introducción del epígrafe, lo cierto es que algo de verdad tuvo que haber en ello. Se debe tener en cuenta, que esta mujer vivió largas temporadas en los campamentos militares. No sería raro que las tropas estuvieran más que familiarizadas con la presencia de la muchacha. Puede que viesen a la emperatriz como una figura cercana, que vivía en una tienda parecida a la suya y que visitaría a heridos y enfermos.

En estas fechas coincidió también el cambio de nombre de Bassiano a Marco Aurelio Antonino y Severo lo proclama *Caesar*. De ahí que Julia Domna adquiriera este título aún más prestigioso de *Mater Caesaris* y en seguida el de *Mater Imperatoris destinati*. No es más que otra vuelta en ese ovillo que era la institucionalización de la emperatriz.

No sólo era la emperatriz la que única en aparecer institucionalizada, sino que toda la familia imperial al completo fue un modelo a seguir en la sociedad romana. Esto ocurrió así, puesto que las anteriores familias imperiales no estaban completas. Además, Severo pretendía seguir el precedente de Augusto y eso pasaba por darle un mayor activismo a la emperatriz, colocándola en un nuevo cuadro político.³⁶

2.4.2 La estancia en Oriente

Tras la derrota de Níger, la familia residirá alrededor de dos años en Antioquía, como se ha anticipado en el apartado anterior. Los años que pasa en Siria son provechosos para la figura de Julia Domna. Su familia era más conocida e influyente que el propio Severo, cuya relación en Siria se había limitado a un cargo político y a la vida militar. Esta es la oportunidad que tiene Julia Domna, para inmiscuirse en los asuntos políticos. Es decir, además de esa intención institucionalizadora, Severo se valía de las influencias de la familia de Domna, para llevar a cabo alguno de sus propósitos, al mismo tiempo que la emperatriz hacía su aportación a la política, igualmente ayudada de las influencias de su familia y la bonanza que gozaban las mujeres en Oriente, de acuerdo al ejercicio del poder.³⁷

³⁵ Cenerini, F., *La donna romana*, Bologna: Il molino, 2009.

³⁶ Magnani, pág. 36.

³⁷ *Íbid.*, pág. 36-38.

Precisamente Julia Domna fue la que medió con Severo para que no recorte algunos privilegios de los atenienses. Este hecho conseguirá que la popularidad de la emperatriz se dispare y que los atenienses le dediquen una estatua por ser su salvadora.³⁸

Fue en estos momentos cuando se une al núcleo familiar la hermana mayor de Julia Domna, Julia Maesa casada con un notable de Emesa, Julio Avito, la cual tendrá una gran influencia en el transcurso de los hechos. En fechas posteriores fue la autora principal de conjuras, que tendría como objetivo el ascenso la púrpura de dos emperadores.

Durante esta primera estancia en Siria, la joven emperatriz se encargó de sus hijos, pendiente de todo lo que concernía a su educación. Algunos autores³⁹ sitúan en estos momentos la relación de Julia Domna con la Neosofística. Se sabe que uno de los representantes de este movimiento filosófico, Antipatro de Hierápolis entra a trabajar como secretario de Severo en esta época. Además, haría las veces de preceptor de Caracalla y Geta, después de que los jóvenes superasen la enseñanza básica, que les pudiesen propiciar notables gramáticos o maestros.⁴⁰ Este sofista fue uno de los primeros en incorporar la disciplina histórica a la filosofía y sabemos que dedicó una obra entera a Severo. Sin embargo, el filósofo más destacado de esta Segunda Sofística fue Filóstrato, que también aparece vinculado a la familia. Se trataba, por tanto, de un ambiente poblado de intelectuales, responsables de la educación de los hijos de Severo y Domna, también de las hijas de Julia Maesa y Julio Avito, es decir, Julia Soemias y Julia Mamaea, que al igual que sus padres, ya formaban parte de la corte.

Además del ambiente intelectual, era un entorno rico en diversidad de religiones, si bien la nodriza de Bassiano era cristiana, ha llegado hasta nosotros la noticia de que éste tenía un amigo que había decidido abrazar la fe hebrea. El padre y Severo castigaron lo mandaron azotar y Bassiano, que contaba unos siete años por el 195, se había negado a dirigirles la palabra por este hecho.⁴¹ Por tanto la variedad de religiones no sería algo extraño para los jóvenes príncipes. Ya a esta corta edad, según nos informa Herodiano, los dos hermanos no paraban de discutir por las mayores insignificancias,

³⁸ GHEDINI, F., *Giulia Domna tra Oriente e Occidente. Le fonti Archeologiche*, Roma 1984, 128-132.

³⁹ Magnani, pág. 38.

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ HA, *Caracalla*, I, 6.

era un “llevarse la contraria” continuo.⁴² Pese a que las fuentes antiguas nos informen de ello, lo más posible es que estas anécdotas hayan sido exageradas con la intención de vaticinar lo que pasaría en hechos futuros. Es comentado el favoritismo de Julia Domna por Geta, al que defendía siempre ante su padre y procuraba favorecerlo. Geta se había convertido en un niño inquieto interesado por los animales, sobre los cuales investigaba en los textos antiguos y eso le llevó a conocer los clásicos griegos. Destacada es también su tartamudez, que le fue un gran impedimento en su educación, ya que esta estaba fundamentalmente basada en la retórica. La *Historia Augusta* nos presenta los comienzos de la estancia en Siria como un periodo de tranquilidad y sobre todo de dedicación a la familia.⁴³

Sin embargo, el año 195 también tiene sus peripecias militares. Severo sometió a la ciudad de Edessa y también la de Adiabene, por haber apoyado la causa de Pescenius Niger. Al mismo tiempo, tras haber nombrado César a Marco Aurelio Antonino, la cuestión de Clodio Albino seguía en el aire, quedando éste excluido de los planes imperiales. Es por ello que Albino partió de Britannia y tomó el poder de la Galia, por lo que no había otra alternativa para Severo, que ir a la Galia a plantarle cara. Antes de emprender esta empresa, el emperador volvió a Roma con su familia, donde permanecerán seis meses. Se tenía que asegurar un Senado que le apoyase en su totalidad. Sabemos de senadores, como Casio Dion, que le eran favorables. Sin embargo, también había senadores resentidos por lo ocurrido con Pescenius Niger, que no acababan de aprobar la forma de proceder de Severo y esperaban en la sombra la victoria de Clodio Albino. La batalla que decidió el destino del Imperio se llevó a cabo bajo los muros de *Lugdunum*. Severo derrotó a Clodio Albino y se cree que su cuerpo fue arrojado al Ródano.

Tras vencer a Albino, la familia imperial se dirigió de nuevo hacia Oriente, donde las fronteras con el Imperio Parto no estaban lo suficientemente estabilizadas. Esto supuso para la familia de Julia Domna una vuelta a la dura vida de los campamentos militares. La batalla que se desarrolló en Ctesifonte le dio una nueva victoria a Severo, ocupando la ciudad el 28 de enero de 198. Esta fecha además coincidía con el centenario del ascenso al poder de Trajano, por lo que aprovechó la ocasión de proclamar a Antonino como Augusto. Es decir le otorgaba el rango del emperador. Al

⁴² Herodiano, III, 10.

⁴³ HA, *Caracalla*, I, 8; *Geta*, V, 2.

mismo tiempo, le dio el título a Geta de César. Las fuentes son las que atribuyen a Julia Domna esta última decisión. Lo más probable es que en un principio Severo contase únicamente con Bassiano como sucesor, pero conociendo la habilidad retórica y de convicción de la emperatriz, es fácil que le persuadiese para conseguir ese ascenso de su hijo menor. Severo seguramente era de la opinión en la que dividir un Imperio entre dos era siempre sinónimo de riesgo. Contando además con lo supersticioso que era el emperador, el horóscopo de Geta⁴⁴, según las fuentes no era nada alentador. Pero esto posiblemente sea una manipulación de las fuentes, que intentan remarcar ese violento final, como si fuese un desenlace al que estaba destinado desde el momento de su nacimiento.

Julia Domna debió de darle buenos argumentos que favoreciesen la causa de Geta. La decisión de nombrar Augusto a Caracalla y Geta como César, tal y como lo presenta Magnani, parecía bastante natural. Severo tampoco podía pasar por alto un precedente reciente de colegialidad en el poder, como era el caso de Marco Aurelio y Lucio Vero. Sea como fuere, la decisión final hizo que Domna recibiera un nuevo título mucho más honorífico, el de *Mater Augusti et Caesaris*.⁴⁵ Al finalizar la campaña contra los partos, la familia volvió a Antioquía donde residirían al menos unos cinco años.

En el 199 la familia imperial se embarca en un viaje por Egipto. Las fuentes hablan de la visita en diciembre de la tumba de Pompeyo. Esto supondría un pequeño homenaje a Julia Domna ya que Pompeyo fue el que dejó participar a sus antepasados en el gobierno. Este viaje está documentado como una travesía turística. Tal vez en esta época la emperatriz tuviese tiempo de convencer a su marido para que redimensionara el poder que Plauciano estaba teniendo, dentro de la corte, desde que había asumido la prefectura del pretorio. Posiblemente emperador y emperatriz compartiesen gratificantes horas de actividad intelectual.

De vuelta en Roma en el 202, Antonino Bassiano es nombrado cónsul. De todo este capítulo podemos observar como la familia imperial jamás está durante mucho tiempo en un mismo lugar. Antioquía sería la ubicación más duradera, pero apenas están seis años, viajes esporádicos a Egipto y Roma, pero la mayor parte del tiempo, las

⁴⁴ HA, *Geta*, I, 5.

⁴⁵ Magnani, pág. 46.

decisiones políticas y la residencia de la familia imperial se toman y está, respectivamente, en los campamentos militares.

2.5 EL DECLIVE DE DOMNA: PLAUCIANO

El año que va del 202 al 203, coincide con la estancia de la familia imperial en Roma. Durante esta época la figura de Julia Domna se ve relegada a un segundo plano dentro de los asuntos políticos del Estado. Este hecho fue impulsado por el ascenso al poder del prefecto del pretorio Plauciano. Este individuo, paisano de Severo, y posiblemente pariente por parte de madre, había sufrido un bajón de poder tras acusaciones emitidas por su colega Saturnino. La fecha de estos hechos coincide en el tiempo con el viaje a Egipto. Sin embargo ya en el 200, Saturnino se había librado de su colega de prefectura, en un asunto que derivó con la condena a muerte de Saturnino.

Cuando su figura volvió a salir a flote, puso los ojos en Julia Domna, la quería ver destruida. Su ofensiva consistió en acusarla de adulterio. Según Casio Dion, quien admiraba a la emperatriz, estas acusaciones eran completamente falsas. Es en estos momentos cuando la emperatriz parece desaparecer del marco político y centrarse en cuestiones culturales, como la filosofía y la literatura. Debemos pensar en esta retirada de la escena política como una maniobra estratégica, una retirada a tiempo para poder madurar una posible ofensa. Se debe tener en cuenta que salvo en ocasiones contadas Julia Domna apenas había permanecido en Roma y los autores hablan de una cierta marginación en un ambiente palaciego hostil, tras haber vuelto de Siria, donde el activismo de las mujeres era posible y estaba al amparo de su familia.

De igual manera, es necesario analizar la figura de Plauciano. Además de ser nacido en Leptis Magna, como Severo, y compartir parentesco, había llevado a cabo logros, que lo habían vuelto a situar como mano derecha del emperador. Destacar sobre estos méritos la camaradería que surge entre ambos durante las campañas de la Galia contra Clodio Albino. Además plantó cara en el 197 a los opositores del emperador. A pesar de estos factores sigue abierto el debate de por qué Severo permitía este poder muy por encima de las posibilidades de alguien como él. Solo hay especulaciones al respecto. Se sabe que corrieron rumores de una relación homosexual. También pudieron ser ideas supersticiosas, astrológicas y subjetivas del propio Severo; la camaradería forjada entre ambos o que simplemente hubiera apoyado la nueva política imperial de Severo. Esta política centrada en las limitaciones del Senado, la puesta en valor de otros

sectores sociales, como el ordo equestre, los provinciales, las tropas o las clases bajas, fue puesta en práctica por Plauciano.⁴⁶

Además de calumniar a la emperatriz y aislarla en la corte, Plauciano asestó a la Augusta un golpe de gracia. Consigue que Antonino Bassiano se case con su hija Plaucila en el 202. Con este acto, Plauciano se garantizaba un puesto dentro de la familia imperial y de la dinastía. Las noticias que poseemos acerca de la joven son gracias a Casio Dion, quien la describe como desvergonzada y conflictiva.⁴⁷ Ghedini, por su parte, nos informa de que imitaba el peinado de Julia Domna, pero añadiendo su aporte a la moda femenina romana. Con doce años y emperatriz debía estar en la cumbre del mundo.⁴⁸

Plauciano conseguía el título de “compañero de los Augustos”. Es en este momento cuando comienzan a emerger estatuas de este personaje por todo el Imperio, en lugares públicos.

Entre el 202 y el 203 toda la familia emprende un viaje por África. Severo tiene que acudir a Leptis Magna para sofocar los conflictos que habían ocasionado unas determinadas tribus bélicas. Durante este viaje Julia Domna siguió al lado de Severo lo que indica que por su condición de Augusta seguía siendo intocable.

2.5.1 El círculo intelectual de la Augusta

Durante este periodo en el que Julia Domna permanece en Roma a la sombra de Plauciano, todos los autores hablan de la formación de un círculo intelectual, que se formaría entre el año 200 y el 205. Esto es menos discutido, porque era frecuente, tal y como había ocurrido en otras dinastías, que los personajes políticos creasen círculos culturales que incluían a un grupo de intelectuales. Sobre lo que sí hay discusiones es sobre cuál era la composición efectiva de este grupo, el papel que tenían estos personajes, quién lideraba el grupo y qué papel desempeñaba. Otros autores dudan de la existencia del grupo y en el caso de que sí existiera ponen en duda su importancia. Afortunadamente existen opiniones de otros autores como Hemelrijk, que hablan de la existencia de dicho círculo, pero que tendría un carácter abierto, en el que irían variando el número y los distintos intelectuales que lo formasen.⁴⁹

⁴⁶ Magnani, pág. 52.

⁴⁷ Casio Dion, LXXVI, 14.

⁴⁸ Ghedini, págs. 89-90.

⁴⁹ Hemelrijk, pág. 126.

Partiendo de la base de que este grupo de intelectuales sí existió, su formación surgiría a raíz de poner solución a la cuestión educativa de los jóvenes de la casa imperial. Entre estos jóvenes estaban Antonino Bassiano, Geta y las hijas de Julia Maesa: Julia Soemias y Julia Mamaea. Seguramente el matrimonio anticipado de Bassiano, le haría alejarse de los estudios. En este momento sería Julia Domna quien aprovechara para aumentar su cultura, tanto en literatura como en retórica.

Entre los intelectuales que poblarían este círculo destacaría Antipatro de Hierápolis, del cual ya se ha hablado en apartados anteriores. En el 203 está ubicado en Roma y se encarga de la correspondencia diplomática en griego, junto con Hermócrates por un breve periodo de tiempo. Diversos autores coinciden en que dentro de este círculo de intelectuales estaría el importante neosofista Filóstrato, tal vez introducido por la figura de Antipatro antes del 205. Sin embargo, tal y como señala Magnani, es difícil identificar a este personaje, puesto que existieron tres Filóstratos, todos pertenecientes a la misma familia y los tres literatos.⁵⁰ Tras la marcha de Roma de Antipatro en el 205 Filóstrato se aproxima a Julia Domna, consiguiendo una posición estable dentro del supuesto círculo.

Otro literato romano destacable y próximo a Domna fue Claudio Eliano, romano del Praeneste, quien prefería la escritura en griego al latín. Sin embargo, pese a la proximidad a la corte, este individuo prefería la tranquilidad a la política, tenía amplios conocimientos de retórica, pero no se sentía cómodo pronunciando discursos. Lo que sí se sabe es que mostraba un amplio interés por el mundo animal, lo cual podría relacionarlo con Geta, quien posiblemente le consultase en múltiples ocasiones sobre el tema. Al mismo tiempo, el propio Septimio Severo, durante el viaje a Egipto, se mostró muy interesado por la fauna autóctona de Egipto. Por tanto eran varios los miembros que deseaban que este sujeto siguiese en la corte.

Además de Oppiano el poeta sirio, que estaría estrechamente relacionado con Domna, por razones de procedencia evidentes, también hay noticias de Antonino Gordiano, un rico senador cuya familia era de las más antiguas de la oligarquía romana. Gordiano mostraba pasión por la poesía y sabemos de un poema épico que dedicó a Antonino Pío y Marco Aurelio. Sereno Sammonico seguramente entrase en el círculo de la Augusta por ser amigo de Gordiano y prefecto de sus hijos. Era un erudito que

⁵⁰ Magnani, pág. 57.

coleccionaba noticias, además de ser el propietario de una interesante biblioteca y ser uno de los autores predilectos de Geta.

Los autores suelen hablar del círculo intelectual de Julia Domna, pero lo más probable es que Severo no fuera totalmente ajeno. Existen datos que lo prueban: por una parte la actividad intelectual de este grupo de sabios tendría lugar en el propio palacio imperial; por otra parte, Severo estaba muy pendiente de la redacción de sus memorias, lo que le pondría en directa relación con Antipatro; además pronunciaba sus sentencias, que eran recogidas por Eliano y Sammonico en su obra *Detto memorabili*.⁵¹

Lo más posible es que no fuese un círculo cerrado que tenía intereses en la erudición enciclopédica y le guardaría a la retórica un lugar primordial. Pese a que seguramente estuviese abierto a otras disciplinas, la neosofística constituía uno de los pilares base de este grupo. Es posible que tanto Julia Maesa como sus hijas Soemias y Mamaea perteneciesen también a este grupo. Pese a que sí tuvieron una importancia en la corte, este conjunto de intelectuales tampoco desarrollaron grandes obras de enorme relevancia.⁵²

Concluyendo este epígrafe, se debe hacer una reflexión acerca de si fue real ese supuesto alejamiento, por parte de Julia Domna, del ámbito de la política. Hay suficientes elementos que permiten dudar sobre el tema. El factor principal, tal vez el más evidente, es que los miembros del círculo habitualmente estaban vinculados a la vida política de Roma. Este es el caso de Antipatro, encargado de la correspondencia imperial o del propio Antonio Gordiano que era senador. Según esta afirmación Julia Domna tendría los canales suficientes para seguir interviniendo en la política, aunque fuese de forma indirecta. Otro factor es que a Plauciano no le faltaban opositores, por lo que no le sería difícil a Julia Domna tejer una red de relaciones que le permitiesen salir del aislamiento. Además tendrían el apoyo de miembros sirios de la familia imperial, tales como su propia hermana Julia Maesa sus hijas y sus respectivos esposos.⁵³

Por todo ello, podemos sentenciar que Julia Domna seguiría tomando parte de las decisiones imperiales, pero lo haría de una forma discreta, en la sombra, al calor de ese círculo intelectual, que estaba estrechamente vinculado a la política del Imperio.

⁵¹ Magnani, pág. 59.

⁵² Bowersock, G.W., "Greek Intellectuals and the Imperial Cult in the Second Century A.D." en *Le culte des Souverains dans l'Empire Romain*. Vandoeuvres-Genève, 1977, págs. 67-68.

⁵³ *Ibid.*, págs. 61-62.

2.5.2 La caída de Plauciano

Pese al auge que había experimentado la figura de Plauciano y su ascenso en la política imperial, en el 204 comienza su declive. Fue en este año cuando Publio Septimio Geta, el hermano del emperador, en su lecho de muerte, advirtió a Severo sobre Plauciano y el poder real que ostentaba, ya que podía suponer un verdadero problema para el Estado. Severo debió de redimensionar el poder de su paisano e hizo eliminar las estatuas de Plauciano. Este hecho hizo propagar la noticia exagerada de que Plauciano había caído.

Existen otros elementos que permiten vislumbrar esta degradación del prefecto del pretorio. Existen una inscripción de los *Ludi Secularis* de Junio del 204 en el que el nombre de Plauciano aparece sin sus títulos, de los cuales estaba tan orgulloso, tal y como señala Pighi en su obra.⁵⁴ Al mismo tiempo durante la celebración de estos juegos, por la misma inscripción sabemos que las 109 matronas, que tenían un papel importante en esta festividad, estaban encabezadas por la figura de Julia Domna, de lo que deducimos que la Augusta había vuelto a tener un papel importante en la vida pública, al menos de forma representativa.

En enero del 205 d.C. se desencadenó la tragedia que terminó con la vida de Plauciano. Julia Domna trabajó para salir de su marginación y aislar a su enemigo, mientras volvía a recuperar su influencia perdida. En esta tarea su hijo Antonino Bassiano le echó una mano, rompiendo su matrimonio con Plaucila.

El escenario en que se resolvió el asesinato del prefecto fue durante los *Ludi Palatini* el 22 de enero del 205, siete meses después de los *Ludi Secularis*. Según el relato de Casio Dion, Plauciano es convocado con urgencia y se presenta ante Severo y Antonino. El resultado de esta reunión se traduce en el cadáver de Plauciano arrojado por una ventana.⁵⁵ Tanto Herodiano⁵⁶ como Casio Dion están de acuerdo en que todo era un complot de Antonino contra Plauciano. Según estas fuentes Antonino había ordenado la ejecución al liberto Evodo. Primero se convenció al centurión Saturnino y otros dos oficiales, para que acusasen a Plauciano de complot contra el emperador. Esto terminó en una orden de asesinato.

⁵⁴ Pighi, I. B., *De ludis secularibus*, Ámsterdam: Vita e pensiero 1965, págs. 138-175.

⁵⁵ Casio Dion, LXXVII, 4.

⁵⁶ Herodiano, III, 11.

La cuestión que surge en estos momentos es qué papel tenía Domna en todo esto. ¿Estaba enterada de la conjura? Lo más posible es que sí. Herodiano no hace mención al respecto, sin embargo, Casio Dion describe una escena, posiblemente sea todo literatura, en la que la Augusta está reunida con Plaucila y le muestra un mechón de pelo de la barba de su padre.⁵⁷ En el caso de ser esto cierto, Julia Domna estaba metida de lleno en el complot y quería ver con sus propios ojos la desesperación de su nuera.

En el caso de que esto no fuera cierto sería extraño, de igual manera, que Julia Domna no fuese consciente de lo que ocurría. Por una parte, Antonino Bassiano no debía hacer nada sin consultarle a su madre. Por otra parte el liberto Evodo era preceptor de Antonino y tal vez formase parte del círculo de la Augusta. Al mismo tiempo Saturnino, tal y como informa Herodiano, era sirio, con seguridad estaría dentro de la esfera de influencia de la emperatriz. Por todo ello se deduce que Julia Domna era bien consciente de los planes contra Plauciano y posiblemente artífice, en la sombra, de los mismos. La figura que más problemas es la de Severo. No sabemos nada de su postura, su posición permanece enigmática hasta hoy. Pero desde junio del año anterior, sabemos que el emperador permanecía incómodo con la figura de Plauciano. Seguramente su asesinato le quitó a Severo un peso de encima y seguramente otra sentencia de muerte más adelante o tal vez la propia salvación de su persona.

2.6 JULIA DOMNA A LAS RIENDAS

Lamentablemente apenas existe información acerca de lo ocurrido entre los años 205 y 208, por ello lo que atañe a este periodo está plagado de interrogantes. Lo que sí se sabe es que la caída de Plauciano vino seguida de las condenas a muerte de senadores seguidores de Plauciano o que podrían haber sido un apoyo del prefecto. Severo debía deshacerse de toda duda posible, dentro y fuera del Senado. Su hija Plaucila también fue castigada, siendo confinada a la isla de Lipari.

Por lo que respecta al gobierno de Roma, la prefectura del pretorio volvió a ser una magistratura colegiada. Los nuevos prefectos serán Quinto Mecio Leto y Emilio Papiniano. Mientras que del primero apenas tenemos información, al segundo sí que se le pueden dedicar unas líneas, no sólo por los datos que se poseen sobre él, sino porque

⁵⁷ Levick, B., *Julia Domna. Syrian Empress. Women of the Ancient World*. London-New York: Routledge, 2007, págs. 77-80.

además fue una figura relevante dentro de la casa imperial y, posiblemente dentro del círculo de la propia Julia Domna.

Pese a que la historiografía frecuentemente ha exagerado la importancia de Papiniano, en los últimos años se ha tratado de redimensionar la figura del jurista. Sin embargo, sigue siendo un elevado exponente en el ámbito de la historia del derecho romano.⁵⁸ Según la *Historia Augusta*, parece que fue un amigo de Severo muy cercano. El emperador debió de ser condiscípulo en la escuela del jurista Escévola y posiblemente estuvieran emparentados, por parte de Julia Domna, tal vez fue uno de los que hizo posible que aquel matrimonio siguiese adelante. Pero todo esto permanece con interrogantes.

De ser cierto este parentesco con Domna, la emperatriz tendría un nuevo peso en la política. Lo cierto es que en la iconografía de la época Julia Domna adquiere un papel destacable, una gran relevancia institucional. Esto lo podemos ver en el arco de Leptis Magna en el que aparece representada mientras presencia un acto público importante: la proclamación de la *Concordia Augustorum*, es decir, la armonía vigente entre los grandes regidores del Imperio. Aparecen también Septimio Severo, Antonino Bassiano y Geta. En el mismo arco se pueden contemplar otras escenas que aluden a los distintos aspectos de la vida pública, como lo social, lo religioso, en el que Domna aparece siempre en un papel central.

Ya habíamos visto que durante los *Ludi Secularis* del año 204, Julia Domna aparece guiando a ciento nueve matronas. Esto es significativo ya que con ello se representa su papel hegemónico sobre las otras mujeres romanas. Tampoco debemos olvidar su inclusión dentro del ámbito religioso, ya que al fin y al cabo, era la hija del sumo sacerdote de Emesa. Además de este papel central en el ámbito de lo religioso, sabemos que recibió el título de *Mater Arvorum*, es decir, madre de los campos.

En el 204 también se erige el Arco de los Argentarios en Roma. Esta puerta, ya que no es realmente un arco, como su moderno nombre indica, está ricamente decorada, con relieves que representan a los soberanos de Roma. En uno de los relieves aparece la familia imperial realizando una libación. En esta escena Julia Domna permanece junto a Severo con la mano con la palma levantada y echando la palma hacia delante. Posiblemente en el ámbito romano, esto no deja de ser un simple gesto sin la menor

⁵⁸ Magnani, pág. 69.

significación. Sin embargo, se han encontrado precedentes en el mundo semítico. Esto puede interpretarse como una novedad o, tal vez, como una ruptura de la tradición.

Podemos observar la asimilación, que ya nombrábamos en apartados anteriores, de Julia Domna como alguna de las divinidades femeninas más importantes. Estos serían los casos de Juno, Cibele, o como la victoria, siendo esta última asimilación un caso sin precedentes.

Es comprensible esta forma tan personal de vivir la religiosidad, que tenía Julia Domna, al fin y al cabo era hija de un sumo sacerdote. Al mismo tiempo, gracias al contenido de estas imágenes, se puede observar un sincretismo religioso, entre Domna y Severo, el mismo sincretismo que estaba afectando a las élites religiosas del Imperio. Esta nueva realidad se planteaba una única divinidad, mientras que los otros dioses simplemente eran manifestaciones de ese dios único. De esta forma el sol, *Elagabal*, sería la representación del único dios invisible.⁵⁹ Existen además otras fuentes arqueológicas que equiparan a Julia Domna con Astarte, diosa fenicia relacionada con el ciclo lunar. Mientras que Severo aparece representado como el Sol. Por Casio Dion sabemos que Severo recibía audiencia en una sala, cuya techumbre representaba la bóveda celeste.⁶⁰

2.6.1 Tras la calma, se asoma otra tormenta

Existen noticias de que en el 205, Antipatro, el que había sido prefecto de los Antonino Bassiano Caracalla y de Geta, es enviado a Bitinia para ocuparse del cargo de gobernador. Tanto si este hecho fue fruto de una promoción favorecida por Julia Domna, por haberlo ayudado a derrotar a Plauciano, o tal vez su figura había caído y era necesario alejarlo de Roma, lo cierto es que era necesario buscar a alguien que ocupase su puesto en la educación de los Augustos.

Papiniano, el que ahora se había convertido en prefecto del pretorio junto a Mecio Leto, se prestaba a cumplir este papel. Esta nueva misión lo colocaría dentro de la esfera de Roma. La presencia de este personaje era necesaria, puesto que tras la muerte de Plauciano, Antonino y Geta estaban desatados, como adolescentes que eran. Por Herodiano sabemos que los jóvenes príncipes frecuentaban malas compañías.⁶¹ Para

⁵⁹ Magnani, pág. 74.

⁶⁰ Casio Dion, LXXVI, 11.

⁶¹ Herodiano, III, 13.

evitar los ambientes perturbadores de Roma, la familia imperial al completo deja su residencia en el Palatino para ocupar un nuevo palacio en las costas de la Campania.

Las fuentes, al mismo tiempo, hablan de la incompatibilidad de caracteres de Caracalla y Geta. Ya se ha hablado de la influencia que pudo tener Julia Domna, en la decisión de nombrar Augusto a Geta y, de esta forma, equiparar sus poderes a los de su hermano mayor. Sin embargo, es posible que a Severo le terminara de convencer esa idea de la diarquía, ya presente en la dinastía Antonina, cuando Antonino Pío nombra Augustos a sus dos hijos adoptivos: Marco Aurelio y Lucio Vero.

Además de las hostilidades entre hermanos, de las cuales se hablará en profundidad más adelante, otro problema al que se enfrentó la familia imperial fue la endeble salud de Severo, la cual terminaría fallando del todo en la dura campaña de Britannia.

Por lo que respecta a nuestra protagonista, Julia Domna pese a volver a estar en la cúspide del poder, no descuidó su vida cultural, en la que se había volcado durante la época de Plauciano. Gracias a Filóstrato⁶², se sabe que el círculo intelectual se ocupaba fundamentalmente de problemas tales como la mística religiosa, las cuestiones literarias o la problemática cultural. Sin embargo, la neosofística rebasaba estos límites, que se expandían hasta campos muy diversos como el derecho, las ciencias y, entre ellas, la medicina. Juristas que probablemente frecuentaron este círculo fueron Papiniano, Ulpiano, Galeno y Paolo.⁶³

2.6.2 La campaña militar en Britannia y el fin de Severo

Además de que este capítulo bélico marcó el principio del fin de Severo, es interesante referirnos a él, ya que durante esta campaña militar sucedió un episodio en el cual Julia Domna aparece como pieza fundamental en las negociaciones de paz.

La acción se sitúa en el 208, año en el que Septimio Severo se dirigió a poner orden en los límites septentrionales de la isla. Esta zona estaba fuera del control del Imperio, sometida a las incursiones de pueblos vecinos, en especial los pitos y los caledonios. Como había sido costumbre, durante todo el gobierno de Severo, tanto Julia Domna como sus hijos acompañaron al emperador durante la campaña. El cuartel

⁶² Penella, R.J., "Philostratus letter to Julia Domna". *Hermes* 107: (1979). 161-8.

⁶³ Magnani pág. 79.

general se estableció en York, emplazamiento que se podía considerar como una auténtica ciudad militar.

Tras haber permanecido varios años, bajo el benevolente clima de Roma y el ambiente seco de Oriente, el clima húmedo y frío de Britannia no fue lo idóneo para la salud de Severo, la cual comenzó a debilitar al emperador.

La marcha contra los caledonios, que emprendieron Septimio Severo y su hijo Antonino Bassiano, se situó en el invierno entre el 208 y el 209. Geta y Julia Domna permanecieron en la ciudad de York, mientras el joven realizaba prácticas administrativas. Esto es así, puesto que de cara a apoyar una diarquía, Severo esperaba una colaboración entre hermanos, Bassiano apto para la vida militar y Geta que se centrara en la administración del Imperio. Esta podría ser una fórmula de colaboración y entendimiento entre ambos.

La batalla contra los caledonios fue demasiado dura y se optó por firmar la paz. Es aquí cuando Casio Dion se refiere a un episodio en el que Julia Domna aparece como protagonista. Durante las negociaciones la Augusta se entrevistó con mujer del jefe caledonio, parece que entreteniéndose le preguntó acerca de la libertad sexual del pueblo caledonio. A lo que la mujer del jefe le respondió que era preferible entregarse abiertamente a hombres valientes, que a escondidas a hombres cobardes, tal y como hacían los romanos.⁶⁴ Puede que esta entrevista simplemente fuera un recurso literario, ya que era frecuente comparar las sanas costumbres de los bárbaros con la corrupción romana. Sin embargo, podría estar basado en un contacto real entre ambas mujeres.

A parte del mencionado episodio no existen más datos de la vida cotidiana de Julia Domna, durante la campaña de Britannia. Tampoco las fuentes revelan nada sobre su vida intelectual.

Es en estos años cuando Bassiano organizó una revuelta, junto con sus legionarios a raíz del nombramiento de Geta como Augusto. Las fieles tropas de Antonino se revolviéron enfurecidas ante la proclamación de Geta. Sin embargo, esta rebelión fue sofocada por Septimio Severo, que pese a su delicado estado de salud, demostró todavía cuál era su fuerza.

Pese a haber terminado con la rebelión, el emperador pasó los últimos meses de su vida preocupado por las peleas entre sus hijos y el futuro del Imperio. El invierno entre el 210 y el 211 fue terrible para Severo. Domna era la única que podía mediar

⁶⁴ Casio Dion, LXXVI, 16.

entre los hermanos augustos. Finalmente Septimio Severo fallece el 4 de febrero del 211, dejando el Imperio en manos de dos hombres que se odiaban.

2.7 *MATER AUGUSTORUM, MATER SENATUS, MATER PATRIAE (211-217)*

Tras la muerte de Severo, se inicia una nueva etapa para la Augusta. Julia Domna en los años sucesivos y hasta su muerte recibirá nuevos títulos y desempeñará papeles claves, sin precedentes en la Historia de Roma.

El relato continúa en el mismo escenario de campaña en Britannia, sin embargo, con Severo muerto la situación política del Imperio entró en un estado de fragilidad extremo. Se podían vislumbrar dos facciones claras dentro de la escena militar. De un lado se encontraba Antonino Bassiano, primogénito de Septimio Severo, que no se resignaba a compartir los honores de la púrpura con su hermano menor. Por el otro Geta, el cual estaba en inferioridad respecto a su hermano.

La campaña continuó en Britannia sin mayores altercados, la misión consistía, esencialmente, en consolidar los límites del Imperio, otorgándole estabilidad al territorio. Por lo tanto, el problema más grande al que se enfrentaba Roma era a esa crítica situación, en la que se hallaba esa difícil diarquía. Para poder llegar a necesarios acuerdos era imprescindible la presencia de Julia Domna y otros notables, que eran los únicos que podían llevar a los dos Augustos al entendimiento. La hostilidad entre ambos era tal, que el retorno a Roma lo hicieron cada uno por su cuenta, acompañados respectivamente por las tropas que les eran fieles.

Gracias a la arqueología se han recuperado monedas de este período, en las que aparece acuñada la palabra *concordia*, como muestra de la preocupación del momento. Testigo de ello es también la celebración del regreso de los emperadores. El Senado con motivo de la ocasión planea sacrificios a la Concordia, sin embargo tal proyecto no se concreta.

Lo cierto es que pese a ser una diarquía, la única actividad que los emperadores realizaron de forma colegial fue asistir a la *apotheosis* de su padre, cuya urna fue depositada en el mausoleo de los Antoninos, como no podía haber sido de otra forma. Por lo demás acometían actividades y llevaban vidas lejanas completamente distintas. Sobre esto tenemos noticias por parte de Herodiano, el cual nos dice que ambos emperadores vivían en distintos sectores del palacio. Sin embargo, el problema tenía un carácter trascendental, ya que no se limitaba simplemente a una división de los espacios

palaciales, sino que la incapacidad de llegar a un acuerdo había paralizado por completo la actividad del gobierno.⁶⁵

Ante esta situación el Senado vio en Julia Domna la única persona capaz de ejercer de mediadora entre sus hijos. Al respecto es también Herodiano quién ilustra una escena, con los tres personajes como protagonistas.

“En estas circunstancias los hermanos peleaban por todo lo que hacían, hasta por los asuntos más insignificantes, y su madre se esforzaba por reconciliarlos. Y ocurrió que los dos pensaron en repartirse el imperio a fin de no seguir en Roma en aquella situación de intrigas recíprocas. Convocaron, pues, a los consejeros de su padre y, en presencia de su madre, decidieron que el imperio fuera dividido. Antonino tendría todas las provincias de Europa, mientras que Geta recibiría todo el continente situado enfrente de Europa, conocido con el nombre de Asia. [...] Entonces Julia les dijo: <<Habéis hallado hijos míos, el medio de repartir la tierra y el mar, y es cierto que el Ponto separa los continentes. ¿Pero cómo ibais a repartir a vuestra madre? ¿Y cómo, mísera de mí, sería partida y distribuida a cada uno de vosotros? Matadme, como es natural, primero, y que cada uno separe su parte y la entierre en su territorio. Así, también yo sería repartida entre vosotros, lo mismo que la tierra y el mar>>. Dijo estas palabras entre lágrimas y gemidos, y luego tendió sus brazos en torno a los dos y los estrechó en un abrazo, en un intento de reconciliarlos. La piedad se adueñó de la situación y la reunión fue disuelta; se rechazó el proyecto y los dos hermanos volvieron a palacio, cada uno a sus propias dependencias.”⁶⁶

Pese a que la escena se asemeje más al fragmento de una obra teatral, que a hechos verídicos, sí que refleja ese clima de inestabilidad política, que anunciaba una posible división del Imperio, la cual, con seguridad, Julia Domna vería como una auténtica amenaza.

2.7.1 Una madre partida en dos: el fratricidio

Ante este panorama en el que se desarrollaba la vida de la corte, las tramas y conjuras estaban a la orden del día. Tal era la tensión que en algún momento aquella hostilidad almacenada tendría que explotar. Así fue, a finales del 211, llegaron noticias, a través de las fuentes del asesinato de Geta a manos de su hermano Antonino. Según los autores hay ligeras variaciones al respecto.

Casio Dion, fuente a la que se debe analizar con cautela, ya que recurre a la demonización de Antonino, nos cuenta que ya hay un primer intento fracaso de asesinar a Geta. Tras ésta, Antonino llega a la conclusión de que jamás podrá reunirse con su hermano, a no ser que su madre propicie el acercamiento. Julia Domna, inocente de la

⁶⁵ Herodiano, IV, 1.

⁶⁶ *Ibid.*, IV, 3, 5-6, 8-9.

maléfica trama, prepara el encuentro entre ambos y ella personalmente asiste al mismo. Según el senador, Geta acude a la cita. En seguida entraron las tropas de Antonino y atacan a Geta, el cual muere en los brazos de su madre.⁶⁷

Herodiano añade a la historia el detalle de que tras el fratricidio, Antonino sale corriendo de la estancia, gritando y asegurando haber escapado de un atentado. Acto seguido se hace escoltar por ellos hasta el cuartel de los pretorianos, donde permaneció encerrado y seguro.⁶⁸ Esto nos aporta información sobre cuál era la posición, que habían adoptado la guardia del pretorio.

Por otra parte, la *Historia Augusta* nos cuenta que la *Legio Partica*, que había permanecido desde un principio fiel a Geta, declara haber sido fieles a los dos hermanos, con el fin de cubrirse las espaldas.⁶⁹ El autor de esta obra añade también, que al día siguiente, Antonino Bassiano se presentó ante el Senado, con lo que las otras fuentes también coinciden, acusando a Geta de haber intentado asesinarle y que él se había defendido. El Senado acepta esta versión. Casio Dion enfatiza el hecho de que el nuevo y único emperador prohibió llorar la muerte de Geta, incluso a su propia madre. En esto coincide también Herodiano: “Mató a la hermana de Cómodo, que ya era una anciana, y que había sido honrada por todos los emperadores como hija de Marco. Alegó que había llorado con Julia, su propia madre, por la muerte de Geta”⁷⁰.

Prohibir llorar la muerte de Geta no fue la única medida que Antonino llevó a cabo para alejar el tormento que le suponía haber matado a su propio hermano. Emprendía cualquier tipo de acción que supusiera un intento de olvidar aquellos hechos. La más destacada, testificada por los restos arqueológicos, fue la aplicación de la *damnatio memoriae*, es decir, la eliminación de su representación de todo monumento público, estatuaría, etc. Entre los casos más famosos se encuentra el Arco de los Argentarios, del que se borraron las inscripciones los nombres de Geta y de Plaucila, o el conocido tondo conservado en Berlín, de la *Familia de Septimio Severo*, con la cara de Geta desaparecida.⁷¹

⁶⁷ Casio Dion, LXXVIII, 2.

⁶⁸ Herodiano, IV, 4, 3.

⁶⁹ *HA*, *Caracalla*, III.

⁷⁰ Herodiano, IV, 6, 3.

⁷¹ Aguado García, P. “Arquitectura religiosa y propaganda imperial en Roma bajo Septimio Severo y Caracalla”, *Habis*, nº36 (2005): págs. 371-388.

Como puede apreciarse las fuentes despiertan numerosos interrogantes. Se habla también de rumores en los que Antonino podría estar planeando también el asesinato de Julia Domna, sin embargo, dichos rumores entran en contradicción con el gobierno de Antonino, en el cual su madre fue un engranaje fundamental. Al mismo tiempo los contemporáneos a los hechos plantean rumores sobre si Julia Domna estaría detrás del atentado. Sin embargo, lo que ha llegado a través de la historiografía es ese *pathos*, descrito por Casio Dion, que ha impregnado los relatos sucesivos. Como historiadores debemos cuestionarnos todo y mirar la situación de Palacio desde el otro lado, no solo desde la cara de la víctima. Posiblemente Geta tarde o temprano hubiera preparado un complot para asesinar a su hermano. Domna pudo haber concertado la cita, pero los terribles sucesos tal vez tuvieron lugar tras una acalorada discusión. Es algo que hasta la fecha no podemos saber. Pese a todo, lo único cierto es que esa situación tensa y hostil tarde no podía prevalecer mucho tiempo y era más que seguro que el final iba a ser trágico, por una parte u otra.

La tradición historiográfica, bebiendo de las fuentes antiguas, ha plasmado la figura de Antonino Caracalla, como el reflejo de un nuevo Nerón⁷². Sin embargo, si se analizan a fondo las fuentes, se puede observar que Antonino era una figura más compleja de lo que se cree. Tal y como dice la *Historia Augusta*⁷³, Antonino Bassiano vivió atormentado por el recuerdo de su hermano, como antes se ha comentado, y debió sufrir constantes alucinaciones relacionadas con el fratricidio.⁷⁴ Como afirma Penella⁷⁵, la personalidad del emperador la forjaron una serie de factores como su infancia en los campamentos militares o las intrigas palaciales a las que estaba acostumbrado. Pese a esta visión oscura del “nuevo Nerón”, lo cierto es que Antonino tenía unas ideas muy precisas de cara al gobierno imperial y una parte esencial radicaba en el ambiente cultural, directamente vinculado a Julia Domna y su círculo.

Dentro de las premisas de su gobierno, está presente la herencia de su padre respecto a la política, que favorecía a las clases más humildes a la par que al ejército y descuidaba y confrontaba al Senado. Opta por trasladar a Oriente sus intereses, esto

⁷² Magnani, pág. 91.

⁷³ *HA, Geta*, VII.

⁷⁴ Casio Dion, LXXVIII, 12, 6.

⁷⁵ PENELLA, R.J., “Caracalla and his mother in the *Historia Augusta*”, *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, 1980, págs. 382-384.

puede estar directamente vinculado con su infancia, ya que pasó allí largas temporadas, pero no podemos descartar la influencia de su madre al respecto. Relacionado con este asunto aparece el león como símbolo de su poder, emblema típico de las monarquías orientales y animal que da nombre a un nuevo cuerpo de élite que protegía al emperador. Antonino Bassiano sentía verdadera pasión por la poesía homérica, a la vez que practicaba ejercicios deportivos. Pero si hay algo que influyó en el emperador fratricida fue la influencia de Alejandro Magno, al cual admiraba profundamente y le llevó a emprender una serie de campañas militares y una serie de viajes en lo que se denomina *Imitatio Alessandris*. Ejemplo de ello será la campaña militar contra los partos, único pueblo que consideraba que estaba a su mismo nivel.

Pese a que la tradición historiográfica ha considerado a Geta como el hijo predilecto de Domna, lo cierto es que la emperatriz estuvo presente en las labores de gobierno. Ya desde tiempos de Plauciano existe una relación de complicidad entre la Augusta y su hijo. Además, gracias a la cultura oriental que Antonino magnificaba, Julia Domna se sentiría más próxima a él, mucho más de lo que las fuentes pretenden admitir.⁷⁶

2.7.2 Domna y el poder de los intelectuales

Con el ascenso de Antonino al poder, se incorporan al gobierno una serie de letrados. Entre ellos destacaron Filóstrato, como máximo exponente del Oriente helenizado y Antonino Gordiano, que alcanza el consulado en el 213, sin haber tenido un *cursus honoris* destacable. Asimismo el gobierno de Caracalla trajo muertes dentro de los intelectuales, como es el caso de Sereno Sammonico, perteneciente a la facción de Geta, muerto durante un banquete.

Dentro de esta misma línea está la muerte en extrañas circunstancias de Papiniano, la víctima más ilustre de esta purga. Pese a no haberse posicionado a favor de ningún hermano, se negó a legitimar la muerte de Geta. Sin embargo, hoy en día la historiografía moderna ha llevado a reevaluar esta muerte y las opiniones apuntan a otras posibilidades. La más destacada es, sin duda, la impopularidad de este personaje entre las tropas. Sin el apoyo del ejército, Antonino no tenía ningún poder, por ello se podría haber visto obligado a eliminar a Papiniano, con el objetivo de tener contentas a las legiones. Tras la muerte de Papiniano, otro jurista, Ulpiano se ve beneficiado de la caída

⁷⁶ Magnani, pág. 93.

de su predecesor con un ascenso en la política. Sabemos que este personaje publica los primeros textos de argumentación jurídica.⁷⁷

Por la misma época llega a Roma un neosofista ilustre, Filisco de Tessalo, para engrosar el círculo de Domna. Pese a que no era un hombre agradable ni a la vista ni a las formas, la Augusta lo tenía por un excelente orador, por lo que termina formando parte de su grupo. Sin embargo, para el emperador fue difícil aceptar a este nuevo individuo, cuyas formas burdas desagradaban a Antonino. Sin embargo su madre logra convencerle para que lo nombre maestro de retórica en Atenas. Este hecho, que parece carecer de importancia, muestra la influencia de la emperatriz sobre su hijo.

La consolidación en el poder de Caracalla, tal y como se ha adelantado, vino seguida por la purga de los seguidores de su hermano. Julia Domna no puso trabas al gobierno que ejercía su hijo, aunque sí objetó ese exceso de favoritismo hacia el ejército. Al mismo tiempo le advirtió de la falta de financiación para esas campañas militares que se traía entre manos. Al respecto Casio Dion describe una escena en la que ante las objeciones de su madre, por la falta de financiación, Antonino le muestra su espada, afirmando con rotundidad que mientras esté esta, la espada, no faltará el dinero.⁷⁸ Dion acostumbra a exculpar a Domna de todos los errores de Antonino, pero siendo objetivos la emperatriz no estaría muy lejos de la posición de su hijo.

Lo cierto es que Julia Domna tenía más poder del que hubiera tenido nunca una mujer en Roma. Obtiene el título de *Mater Senatus et Patriae*, que sería una extensión de su maternidad institucional todos los confines del Imperio. Pocos eran los emperadores que habían ostentado el título de *Pater Senatus* y jamás lo había poseído una mujer. Sin embargo el título de *Mater Patriae* tiene su precedente en la propuesta de darle este honor a Livia, esposa de Augusto, aunque luego es rechazada. Por estos nuevos privilegios otorgados a la emperatriz, se deduce que la Augusta no era ajena a las decisiones del gobierno de Antonino y que en mayor o menor medida era cómplice de las mismas. Es muy posible que formara parte en la planificación de la *Constitutio Antoniniana*, mediante la cual todos los habitantes del Imperio obtenían la ciudadanía romana. Al crear nuevos ciudadanos también se creaban nuevos contribuyentes. Sin embargo, esto no sólo era una cuestión económica sino que trataba de englobar a todos

⁷⁷ *Ibid.*, pág. 45.

⁷⁸ Casio Dion, LXXVIII, 10.

los habitantes y también sus cultos, por lo que la decisión alcanzaba, a su vez, unas dimensiones religiosas.

En el 213 Antonino vuelve a la Galia. Ya había asegurado los límites del Imperio en Britannia, sin embargo, al norte del territorio galo, algunos pueblos germanos habían comenzado a ejercer cierta presión en las fronteras. Julia Domna y seguramente Filóstrato acompañan a Antonino en esta campaña. Herodiano afirma que se llega a una paz comprada⁷⁹, sin embargo, en la propaganda aparece representada como un gran triunfo. Existe un relieve, perteneciente lo más probable a un arco, en el que aparece Antonino coronado por la Victoria, representada por Julia Domna. Este relieve representa a la emperatriz de forma sobrehumana, lo que transmite ese profundo respecto que su hijo tenía por ella.

Tanto es así, que Herodiano hace un comentario acerca de los rumores que se extendían por Alejandría, donde llamaban a Julia Domna Yocasta. Este era el nombre de la madre y esposa de Edipo. Los rumores hablaban de una relación incestuosa entre la emperatriz y su hijo.⁸⁰

Tras la campaña contra los germanos, Antonino trae a Roma una vestimenta propia de la Galia llamada *caracalla*. Este atuendo provisto de una capucha fue adoptado por el emperador y se obligó a las tropas a llevarlo. Esto le valió a Antonino el sobrenombre de *Caracalla*, que se expandiría en primera estancia en el ámbito senatorial. En el invierno del 213-214 llega a Roma, pero seguidamente, en primavera, marcha hacia Oriente, seguido siempre por su madre, a emprender una campaña contra los partos. Ninguno de los dos volvió a Roma.⁸¹

2.8 FINAL EN ORIENTE: LA MUERTE DE DOMNA

La recta final en la vida de la emperatriz transcurrió donde empezó, en Oriente. Julia Domna había alcanzado los máximos títulos y el máximo poder a través de todos los títulos que le otorgaba la maternidad institucional. Domna ya era madre de los campos, campamentos, Senado, de los pueblos romanos (*mater populi romani*) y además era *Pía e Felix*.

⁷⁹ Herodiano, IV, 7.

⁸⁰ *Íbid.*, IV, 9.

⁸¹ Magnani, pág. 101.

En el 213-214 la familia imperial se dirige a Oriente. En el 214 y el 215 recorren Nicomedia, pretendían visitar las ruinas de Troya y la tumba de Aquiles. En este viaje también van a Pérgamo, según Casio Dion visitaron el templo de Asclepio, lugar al que tradicionalmente peregrinaban los enfermos. El autor habla sobre la dolencia que sufría Julia Domna en el seno, posiblemente un tumor.⁸²

El viaje continuó por Nicomedia, donde celebraron las saturnalias. En la primavera del 215 visitan la patria de Apollonio, neopitagórico natural de Tiana. Tras la visita, el cortejo atravesó Macedonia. Esta etapa del viaje está directamente relacionada con la pasión personal de Antonino por todo lo vinculado a Alejandro Magno. Además Caracalla iba vestido a la macedónica y organizó sus tropas de la misma forma que lo hacía su héroe. La iconografía de la época representaba a Antonino como Alejandro y a Julia Domna como Olimpia madre del macedonio.⁸³

Durante la estancia en Oriente Antonino aprovechó para entrometerse en las luchas que había entre Vologuese, rey parto y su hermano Artabano. Con el fin de obtener una mayor extensión en los confines orientales, Antonino se alía con Artabano. Mientras Antonino conducía a sus tropas a una futura derrota, delegó en su madre parte de sus poderes. Julia Domna se estableció en Antioquía donde comenzó a recibir las misivas de Roma y de las provincias. Se ocupaba de toda la administración y sólo le dejaba a su hijo los asuntos más importantes.

Antonino tras la derrota viaja a Egipto con el objetivo de visitar la tumba de Alejandro Magno. Durante aquel momento se levanta una revuelta contra el emperador. Ésta es aplacada por una sanguinaria represión, que termina con la vuelta de Antonino a Antioquía en el invierno del 215-216. Domna durante estos meses vuelve a enfrascarse en la cultura. Entra en contacto con Oppiano, sirio de Apamea, el que posiblemente entrase en el círculo de la emperatriz.

En el 216, con motivo de los pactos con Artabano, aspirante al trono parto, inician unos tratados matrimoniales. Puede que esté directamente vinculado a la *Imitatio Alessandris*, ya que Alejandro Magno se casó con la hija del persa Darío, además de que así se confirmaba esa actitud y preferencia oriental de Antonino. Tras pensárselo bien, Artabano decide rechazar el matrimonio y Antonino decide romper la alianza. Esto fue la excusa para una guerra, que no fue más que una maniobra de demostración, ya que

⁸² Casio Dion, LXXVIII, 8.

⁸³ Magnani, pág. 107

retira en seguida a las tropas romanas. Tras esta primera “batalla” Antonino se reúne con su madre en Antioquía en el invierno del 216-217.

En el 217 Antonino abandona la capital oriental para dirigirse en una última campaña contra el Imperio Parto. Esta obsesión contra los partos hizo que el emperador descuidase la política y el Senado no tardó en preparar una conjura contra él. El protagonismo de la conjura cayó sobre Opellio Macrino, quien tenía garantizada la lealtad de la guardia pretoriana. Pese a esta trama, las noticias volaron hacia Oriente gracias a Fluvio Materniano, quien envió un correo a Antonino. Sin embargo, las noticias antes de pasar por el emperador, tenían que llegar a Julia Domna en Antioquía y después a Antonino. Por el contrario, las noticias de Oriente llegaban rápidamente a Macrino, lo que le otorgó una situación de ventaja.

Los conjurados, que estaban en contra de toda expedición contra los partos, junto con Macrino se pusieron en marcha. Este último envió un sicario, Marcial, a Antonino. La tragedia tiene lugar el 8 de abril del 217, cuando las tropas romanas se encuentran en Carrhae. Aprovechando que el emperador se encontraba acompañado por pocos hombres y que tenía que satisfacer una necesidad física, Marcial lleva a cabo su labor, asesinando a Caracalla, que muere a los 29 años de edad. El sicario es asesinado por los Leones, la guardia personal de Antonino.⁸⁴

Tras el asesinato del Augusto, Macrino se proclama emperador, aunque posiblemente no fuera la voluntad del senado. Al conocer la noticia de la muerte de su hijo, Julia Domna se clava un puñal, pero es rápidamente atendida y socorrida.⁸⁵ Macrino, que pese haberse proclamado emperador, estaba en una posición inestable y necesitaba apoyos de dónde fuese. Con este objetivo, autoriza a Domna a conservar su posición y sus privilegios, así como sus títulos. En un gesto de concordia, el usurpador le entregó a la emperatriz la urna con las cenizas de su hijo. La Augusta, inflada de orgullo, moviliza a las tropas, que aún le eran fieles, para defender la dinastía. Tal y como dice Magnani, resulta impensable que alguien de la inteligencia de Domna aspirase a ocupar el trono. Sabía de sobra que una mujer no podía estar a la cabeza del Imperio, por lo que es improbable que lo intentase. Sin embargo, podía haber una continuidad dinástica, ya que la hermana de Julia Domna, Julia Maesa, tenía dos hijas, las cuales habían tenido hijos varones. El ejército, fiel a Caracalla, estaba a favor de la

⁸⁴ Magnani, pág. 111.

⁸⁵ Casio Dion, LXXVIII, 23.

continuación de la dinastía, por lo que Macrino, ante la amenaza que suponía la Augusta decide exiliarla.

Esa gran mujer, que luchó hasta el último momento por defender su orgullo así como su dinastía, terminó dejándose morir, afectada por un tumor que la iba consumiendo poco a poco.

3 LAS OTRAS JULIAS: MAESA, SOEMIAS, MAMAEA

Tanto si estudiamos las fuentes como si leemos a los autores, que han trabajado estos temas, podemos observar que el volumen de información que existe sobre Julia Domna, con respecto al de las otras Julias, es abismalmente mayor. Muchos asuntos quedan en el tintero, dando lugar a numerosos interrogantes.

Las otras tres Julias que nombramos eran Julia Maesa, Julia Soemias y Julia Mamaea, hermana y sobrinas de Julia Domna, respectivamente, todas ellas, nacidas en la ciudad de Emesa. Pese a que durante el reinado de Severo y Caracalla, no habían desempeñado un papel político importante, sabemos gracias a las fuentes, que Julia Domna estuvo presente tanto en la educación de sus hijos, como en la de sus sobrinas, quienes debieron ser compañeras de juegos de sus primos.

Tal y como se estudiará a continuación, estas tres mujeres estuvieron en la cúspide del poder y fueron las verdaderas gobernantes, tras la figura de los emperadores, además, en su afán de poder, recurrieron al ejército, que capitanearon para llevar a buen puerto sus objetivos.

3.1 JULIA MAESA, ARTÍFICE DEL REINADO DE HELIOGÁBALO

3.1.1 El complot de la fenicia

La situación política en la que queda el Imperio tras la muerte de Julia Domna se resume en una división de fuerzas y Macrino había quedado en terreno peligroso, pese a haberse proclamado emperador. En este contexto, entra en juego otra mujer notable, hermana de la Augusta, Julia Maesa. Pese a haber menos información en las fuentes de este personaje, podemos extraer algunas aptitudes de los contemporáneos hacia ella. Ejemplo de ello lo podemos observar en Herodiano, que pese a ser del mismo origen que Julia Domna, Julia Maesa aparece definida como fenicia⁸⁶, mientras que la primera aparece como siria. Este detalle aparentemente significativo es relevante, puesto que el término *fenicio*, no gozaba de buena fama en la sociedad romana.

Este mismo autor es el que nos presenta a Julia Maesa como el artífice del complot que pondrá en el trono de Roma a su nieto, Vario Avito Bassiano, quien pasó a

⁸⁶ Herodiano, V, 3, 2.

la posteridad con el sobrenombre de Heliogábalo⁸⁷. Lo cierto es que Julia Maesa no se iba a resignar a volver a llevar una vida privada, fuera de la corte, por lo que, cuando recibió órdenes de Macrino de abandonar Roma, trató de seguir con la línea sucesoria poco convencional en las dinastías romanas. En lugar de que la continuidad dinástica se desarrollase por parientes de Severo, como sería lo lógico, apostó porque continuase a través de su nieto, Vario Avito Bassiano, hijo de su hija mayor Julia Soemias, de la que posteriormente hablaremos.

Julia Maesa con toda su familia, sus hijas las Julias y sus nietos, Vario Avito Bassiano y Alexiano, volvieron a Siria. Por aquel entonces, Macrino en su inestable poder fue perdiendo apoyos, su principado no duró más de un año. Tras haberse proclamado emperador en el 217, sufre una fuerte derrota contra Artabano, rey de los partos, el cual recupera Mesopotamia. Esto provocó que Macrino perdiese el apoyo de las tropas, que ya habían sufrido un fuerte descontento al haber visto su soldada rebajada.

Esta coyuntura de malestar en el ejército fue aprovechada por Julia Maesa y su hija Julia Soemias que, aprovechando la proximidad de un destacamento militar en la ciudad de Emesa, concretamente la *Legio III Galica*. Hicieron correr, entre las tropas, el rumor de que Caracalla había tenido relaciones incestuosas con su prima Julia Soemias y que el fruto de dichas relaciones había sido Julio Avito, legítimo heredero del Imperio. Las tropas descontentas, y seguramente compradas con el oro de Julia Maesa, además de alentadas por el deseo de un emperador hijo de Caracalla, proclamaron a Avito como emperador. Tal y como dice Juan Luis Posadas, la conspiración había sido respaldada también por dos personajes, el amante de Julia Soemias y tutor de Avito, Ganys y un soldado llamado Comazón.⁸⁸

Ante tal ataque, Macrino nombra como sucesor a su hijo y marcha contra las Julias, primeras mujeres generales de la historia romana⁸⁹, en la batalla de Antioquía, donde fue derrotado, a la vez que se proclamaba emperador a Heliogábalo.

En este momento, comenzó un principado con un emperador de catorce años, gobernado principalmente por su abuela y también por su madre. Gracias a Herodiano

⁸⁷ Hidalgo de la Vega, M.J. *Las emperatrices romanas. Sueños de púrpura y poder oculto*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2012, pág. 153.

⁸⁸ Posadas, pág. 207.

⁸⁹ *Íbid.*

sabemos que al inicio de este periodo, una de las medidas primeras que tomó Julia Maesa, ya consagrada como Augusta, fue trasladar las cenizas de su hermana, Domna, del mausoleo de Augusto al de Adriano, donde también descansaban las cenizas de su sobrino Geta.⁹⁰ Sabemos que el senado le concedió en el 226 la *consecratio*, junto a la de su hermana, a partir de ese momento, ambas se convirtieron en *divae*. Este nuevo privilegio será utilizado por el nieto, Heliogábalo durante su gobierno, como forma de legitimación de sus intereses, y también lo hará Severo Alejandro.⁹¹

Las fuentes se muestran de acuerdo en cuanto a la afirmación de que fueron abuela –Maesa–, y madres –Soemias y Mamaea–, las detentoras reales, aunque en la sombra, del poder. Dejando así libre de preocupaciones a un príncipe adolescente que invertía el tiempo en imponer el culto a Elagabal, sobre la religión romana, además de otras prácticas poco aceptadas como las orgiásticas, que posiblemente hayan sido exageradas por unas fuentes disgustadas.⁹²

3.2 JULIA SOEMIAS Y EL PECULIAR PRINCIPADO ORIENTAL DE HELIOGÁBALO

Antes de proseguir con el devenir de los hechos, es necesario recordar algunos factores religiosos y culturales que ya se han comentado, al hablar de los orígenes orientales de Julia Domna. El dios tutelar de la ciudad de Emesa era Elagabal, dios solar representado por un betilo. Tradicionalmente la ciudad de Emesa había sido gobernada por reyes-sacerdotes de este dios, continuando con el sacerdocio durante la época en la que fue una provincia romana. Vario Avito Bassiano hijo de Julia Soemias fue el sumo sacerdote del momento, al igual que su primo Alexiano. Esto le valió el nombre de Heliogábalo, cuando por fin fue entronizado.

“Cada una tenía un hijo; el de la mayor se llamaba Basiano y el de la menor Alexiano. Ambos habían sido educados por sus madres y su abuela. Basiano tenía unos catorce años y Alexiano andaba en los diez. Los dos muchachos eran sacerdotes del dios del Sol, a quien veneran los habitantes de aquella región con el nombre fenicio de Elagábalo.”⁹³

Tras vencer a las tropas de Macrino y después de las ejecuciones de los partidarios más peligrosos del usurpador, las mujeres sirias y el emperador de catorce

⁹⁰ Herodiano, IV, 14, 2.

⁹¹ Hidalgo, pág. 154.

⁹² Herodiano, V, 7, 2-3.

⁹³ *Ibid.*, V, 3, 3-4.

años decretaron una amnistía general. Se repartió dinero entre las tropas y se llevaron a cabo ciertas reformas en el ámbito militar, para apaciguar a los virulentos e inquietos soldados. Seguidamente, el Senado reconoció a Heliogábalo como el nuevo emperador.⁹⁴

Tal y como se ha adelantado en el epígrafe anterior, el poder estaba en las manos de las mujeres de la familia imperial. Tanto Maesa como Soemias recibieron los títulos de Augustas, *Mater Castrorum* y *Mater Senatus*. Sin embargo, era Heliogábalo el que acosaba a los romanos, con el culto al dios solar de la ciudad de Emesa, muy por encima de la religión tradicional romana. Sabido es que los romanos tenían una religión tolerante, continuamente incorporaban dioses extranjeros a su panteón, no obstante, también era sabido que hacían respetar la religión tradicional y propia de Roma. La predilección por la religión oriental en la vida pública hizo notorio el disgusto romano y Julia Maesa fue consciente de ello. Como medio de prevención de futuras tormentas, y he aquí otra muestra del verdadero poder que tenía, obligó a su nieto Heliogábalo a traspasar el *imperium* a su otro nieto, es decir, a Alexiano, el futuro Alejandro Severo, más apto para el pueblo romano, ya que su educación había sido “a la romana”. Con el fin del traspaso del *imperium* el emperador se vio obligado a adoptar a su primo como hijo y a concederle el título de *Caesar*, es decir, sucesor en el 221.⁹⁵

Otros hechos relevantes, vinculados al poder ejercido por estas emperatrices sirias fue la cuestión del mantenimiento del estatus. Hubo un avance en los decretos de vinculados a las mujeres. Si una mujer con un rango senatorial se casaba con un hombre de rango inferior, ahora ella no perdía su estatus sino que lo mantenía. Esto lo sabemos ya que Julia Soemias, madre de Heliogábalo se había casado con un *equites*, por lo que debería haber perdido su rango senatorial, pero fue al contrario, elevó el rango de su esposo.⁹⁶ Este factor se magnifica al convertirse en la madre del emperador, ya que hace que este derecho se extienda a todas las mujeres de rango senatorial.

El poder de estas mujeres no era únicamente una cuestión en la sombra, ya que ve la luz una institución pública, reservada solamente para mujeres, el *Senaculum mulierum*, instalado en el Quirinal. Hay opiniones diferentes entre los autores, acerca de este organismo. Por una parte existen autores como Juan Luis Posadas, el cual lo

⁹⁴ Posadas, pág. 210.

⁹⁵ Herodiano, V, 7, 2-3.

⁹⁶ Hidalgo, pág. 156.

denomina “Senadito” y que defiende que simplemente sería una institución baladí para discutir asuntos “femeninos” como la moda y las joyas que debían seguir y llevar las mujeres, de acuerdo a su estatus social.⁹⁷ María José Hidalgo de la Vega por el contrario afirma que gracias al *Senaculum Mulierum* se forjó un camino para extender el derecho de permanencia del estatus a todas las mujeres senatoriales. Lo que suponía una ventana abierta para la práctica del matrimonio por amor y no por conveniencia.⁹⁸

La *Historia Augusta* de claro corte senatorial, muestra abiertamente su desagrado a que el gobierno estuviera ocupado realmente por mujeres, así que carga contra las mujeres sirias y describe comportamientos vejatorios en este ambiente, destacando la homosexualidad de Heliogábalo, como principal desestabilizadora del régimen imperial. Por el contrario, su primo Alejandro Severo y Julia Mamaea, su madre, serán considerados como ejemplos de conducta para la sociedad romana.⁹⁹ Lo cierto es que o bien las mujeres o bien, seguramente, el emperador eligieron para ciertos cargos a personajes con un perfil que no cuadraba en la cuadrículada mente romana. Ejemplo de ello fue Comazón, un bailarín y ex liberto que terminó siendo prefecto del pretorio, al igual que otros personajes indignos, que detentaron puestos de gran responsabilidad.¹⁰⁰

Julia Maesa, la que llevaba las riendas del gobierno, procuró estar muy encima de su nieto. Su poder y el de las otras Julias era muy temido o, al menos, así aparece reflejado en las fuentes. La abuela del emperador era conocedora de las intrigas que él organizaba, acostumbraba a tirar por tierra los planes de envenenamiento que su nieto mayor, dirigía hacia el pequeño Alexiano¹⁰¹, quien gozaba de gran popularidad tanto en la sociedad civil y el Senado, como entre los pretorianos.¹⁰²

Al mismo tiempo, el pueblo era conocedor de las extravagancias de Heliogábalo, quien se casaba con mujeres pero frecuentaba a hombres en la intimidad. Amante público del emperador fue el famoso auriga Hierocles, con quien despilfarró las cuatro

⁹⁷ Posadas, pág. 211.

⁹⁸ Hidalgo, pág. 156.

⁹⁹ *HA, Alex. Sev.* 41.2.

¹⁰⁰ Posadas, pág. 211.

¹⁰¹ Herodiano, V, 7, 5-7; V, 8, 2-3.

¹⁰² Dusanic, S., “Severus Alexander as Elagabalus Associate”. *Historia*, nº 13 (1964): págs 487-498.

donaciones que estaban destinadas al pueblo. Esto causó horror entre las mujeres de la familia imperial.

Tanto Julia Maesa como Julia Mamaea sabían de sobra que si el futuro de la dinastía dependía de un sujeto como Heliogábalo, estaban perdidas. Aprovechando la popularidad de la que gozaba Alexiano, no tardaron en planificar una nueva conjura contra el emperador y contra su madre, quien defendería a su vástago por ley natural y en defensa del poder. Julia Mamaea deseaba al mismo tiempo salvar la dinastía y conseguir la púrpura para su hijo Alexiano, por lo que no dudó en intervenir en las intrigas. Julia Maesa, quien disponía de una inmensa fortuna, compró el favor de los pretorianos quienes asesinaron a Heliogábalo y a Julia Soemias. Tres fueron los que salieron de Roma: Heliogábalo, Julia Soemias y el betilo de Elagabal, que volvió a Emesa. Los cuerpos de los dos primeros fueron arrastrados por las calles de Roma y después arrojados a una cloaca rumbo al Tíber. Junto con el regreso del betilo solar a Siria, se decretó la *damnatio memoriae* para estos dos personajes, por parte del Senado.¹⁰³

El 13 de marzo del 222 Alexiano fue proclamado emperador por la guardia pretoriana con el nombre de Alejandro Severo.

3.3 JULIA MAMAEA Y ALEJANDRO SEVERO

El nuevo emperador, tras ser proclamado por los pretorianos, fue confirmado por Senado agonizante. Tal y como ocurrió con Heliogábalo la madre y abuela del emperador, ambas Augustas, fueron las verdaderas detentoras del poder. Estas mujeres eran ayudadas por juristas en los asuntos del estado, posiblemente Ulpiano, prefecto del pretorio fuese uno de ellos. Tal y como dice Posadas, ninguna decisión se tomaba sin haber sido consultada a las dos mujeres.¹⁰⁴

Parte del trabajo de estas mujeres consistió en hacer buena propaganda del nuevo emperador, asegurándoles al Senado y a la guardia pretoriana que Alejandro Severo era un emperador completamente diferente a su primo y que seguía el ejemplo de Septimio Severo. Dentro de estas labores de propaganda está el que adoptase el nombre de Marco Aurelio Severo Alejandro, venerando así al emperador filósofo y

¹⁰³ Hidalgo, pág. 156.

¹⁰⁴ Posadas, pág. 216.

asegurando la continuidad de la dinastía.¹⁰⁵ Tal y como dice la *Historia Augusta*, las formas orientales que ostentaban el palacio imperial, durante el principado anterior ahora eran sustituidas por la *simplicitas*, es decir, la austeridad tanto en atuendo como en el entorno de la corte.¹⁰⁶

Ambas mujeres gobernaron con el apoyo y acuerdo del Senado, incluso llegaron a crear un consejo consultivo, compuesto de dieciséis senadores que les ayudaron en las labores de gobierno. Ulpiano es nombrado en este momento prefecto del pretorio, con el motivo de emprender labores de disciplina entre las tropas. Hubo otras medidas de manos de estas mujeres, ya que reformaron el Tesoro, además de que eliminaron una serie de impuestos que se habían establecido durante el gobierno de Caracalla y de Heliogábalo. Al mismo tiempo, se establecieron otras medidas económicas, que garantizaron la llegada de trigo a Roma.¹⁰⁷ Este gobierno protagonizado por Maesa, Mamaea y Ulpiano llega a su fin en el 223, cuando la guardia pretoriana se rebela contra Ulpiano y las medidas disciplinarias que él había impuesto, acabando con su vida en el propio Palacio.

En el 224 Julia Maesa muere y es deificada, al mismo tiempo que Julia Domna alcanza la *consecratio* y ambas se convierten en *divae*. Muerta Maesa, la otra Augusta, Julia Mamaea, madre de Severo Alejandro, se convierte en la dueña absoluta del poder, mientras que su hijo acataba sus órdenes.¹⁰⁸ En relación con este asunto el emperador pasó a llamarse *Alexander Juliae Mamaeae*, como muestra de la dependencia de Alejandro. Por Herodiano sabemos que esta mujer, junto con una serie de consejeros y senadores, se encargó de forma solitaria del gobierno¹⁰⁹, incluso cuando el emperador llega a edad adulta y se casa con Orbiana, hija de Salustio, a la cual Julia Mamaea no soportaba. Sin embargo, pese a que la figura pública principal era su hijo, ella se hizo representar en toda la iconografía de la época. Su efigie aparece en monedas, estatuas e inscripciones, donde aparecen todas las virtudes y títulos de Julia Domna, de su propia

¹⁰⁵ Hidalgo, pág. 157.

¹⁰⁶ *HA, Sev Alex.* 4. 1-3; 5-8.

¹⁰⁷ Posadas, pág. 216.

¹⁰⁸ Hidalgo, pág. 157.

¹⁰⁹ Herodiano, 6. 1-2.

madre, a la que trataba de imitar y alejándose todo lo posible de todo lo que le asociase a su hermana Julia Soemias.¹¹⁰

Las maniobras políticas de esta mujer fueron muchas, sobre todo en lo que concierne a buscar un acercamiento por parte del Senado. Introdujo cambios, algunos lo han considerado como revolucionarios¹¹¹, mediante los cuales el Senado pasaba a tener un poder real dentro del gobierno. En esta línea tradicionalista, ninguna decisión se llevaba a cabo sin que este hubiese dado su consentimiento. Con su madre en vida, ambas habían intentado restablecer un gobierno moderado y digno y los juristas, tanto Ulpiano como Paulo les ayudaron a ello.

Otro capítulo destacable, durante el gobierno de esta mujer, tuvo lugar cuando Alejandro contrae nupcias con la hija de Salustio, quien había sido nombrado César por Caracalla. Matrimonio que Julia Mamaea no aceptó. Entre el 225 el 227 Gnea Seya Herenia Salustia Barbia Orbiana aparece en las monedas junto con la palabra *concordia*. Es posible que también fuese declarada Augusta y debe interpretarse como una forma de que Alejandro Severo le hiciera frente a la soberbia de su madre. Julia Mamaea sabía de qué cuidarse y Salustio era uno de sus enemigos en potencia. La Augusta descubrió un complot por parte de Salustio para derrocar a Alejandro. Este individuo apelaba a su derecho sucesorio, al haber sido nombrado César por Caracalla. Julia Mamaea descubre la conspiración y ordena la ejecución de su promotor¹¹².

Será el 233 el año en que los acontecimientos den un giro y comience el declive de su gobierno. Por esta fecha Artajerjes, rey persa que había usurpado el trono del antiguo reino parto y que proclamaba ser descendiente de los persas derrotados por Alejandro Magno, comienza a invadir la provincia romana de Mesopotamia. Alejandro Severo y su madre llevaron a cabo varias batallas con algunas victorias, con las que pudieron recuperar el territorio. Sin embargo, simultáneamente unas tribus germanas cruzaron el Rin. De nuevo tanto el emperador como su madre fueron al frente para combatirles, pero esta vez en lugar de presentar batalla, se firmaron pactos y se pagó a las tribus para que abandonasen el *limes*. Esto supuso un gran descontento de las tropas romanas, quienes protagonizaron una revuelta, dirigida por Maximino, que condujo directamente al asesinato de Alejandro Severo y de su madre Julia Mamaea en el 235.

¹¹⁰ Hidalgo, pág. 157.

¹¹¹ Hidalgo, pág. 158.

¹¹² Posadas, pág. 216.

Este hecho condujo al fin del principado de este emperador, al fin de las Julias y sobre todo terminó con la dinastía Severa.

4 CONCLUSIONES

Mediante lo anteriormente expuesto, es indudable la importancia que tuvieron estas mujeres para el Imperio Romano en los siglos II y III d.C. La presencia de estas emperatrices sirias provocó cambios notables, que no habían tenido precedentes en siglos anteriores.

En una época en la que la lucha por el poder seguía vigente, Septimio Severo toma una serie de medidas para garantizar la supervivencia de su dinastía. En este complejo programa, utilizó la imagen de su mujer para crear una figura maternal institucional, que con el paso del tiempo aumentó en títulos, llegando al punto de ser *Mater Senatus et Patriae*, ampliando su influencia hasta el propio *limes* del Imperio. El papel de Julia Domna no quedó limitado únicamente a esa imagen propagandística, sino que su influencia llegaba dentro de la propia política. Durante el gobierno de Severo, ella estuvo al tanto de las decisiones y tomó parte importante de ellas, supo derribar a sus adversarios. Cuando su hijo Caracalla besó la púrpura, durante sus campañas militares en Oriente, Julia Domna fue la encargada de toda la administración. Asesorada por los miembros de su círculo, esta mujer estaba en el núcleo de gobierno del Imperio y defendió su dinastía hasta su último suspiro.

Su hermana y sobrinas, pese a la poca información de la que disponemos, fueron las verdaderas dueñas de Roma. Tuvieron la astucia de planear una conjura para derrocar a Macrino y volver a instaurar a los Severos, colocándose al frente de las tropas para defender lo suyo. Durante el gobierno de sus nietos, Julia Maesa estuvo siempre al frente, al igual que hicieron sus hijas Soemias y Mamaea, con sus respectivos hijos. Maesa jamás le quitó la vista de encima a Heliogábalo y trató de crear una imagen perfecta de su nieto Alexiano, el cual llegó a ser un ejemplo de conducta. La hermana de Julia Domna gobernó con el acuerdo y el apoyo del Senado, ayudada por un consejo consultivo, compuesto de 16 senadores, destacando a Ulpiano, como prefecto del pretorio. Reformaron el tesoro, eliminaron impuestos y garantizaron la llegada de trigo a Roma. A su muerte recibió la *consecratio*, a la vez que Domna. Julia Mamaea, la última de las sirias se hizo con el poder absoluto, con un hijo emperador completamente

dependiente de ella. Armada por sus consejeros, ejerció el poder en solitario. Sin embargo, estableció una serie de medidas para que el Senado romano, hasta entonces sin un verdadero peso real en la política imperial, tuviese su lugar en el gobierno. Ninguna decisión fue tomada sin su consentimiento y destapó el complot que Salustio pretendía llevar a cabo contra Alejandro Severo. La última de las Julias verá su fin junto a su hijo en las manos de las tropas romanas, las cuales protagonizaron una revuelta que terminó con sus vidas.

Una dinastía, que había comenzado siendo protagonizada por hombres, cambia a una dinastía de mujeres poderosas. Su actuación en la política imperial romana, sobrepasó los límites anteriores de poder femenino, nunca antes una mujer romana había sido tan poderosa. Este protagonismo que alcanzaron no fue casualidad, eran mujeres procedentes de Oriente, donde las mujeres tenían mayor influencia y tenían un lugar en la vida pública. Gracias a ellas tuvo lugar un sincretismo religioso y cultural entre Oriente y Roma.

Con estrategias diferentes Julia Domna y Julia Maesa defendieron hasta el final los intereses dinásticos de los Severos, mientras que Julia Soemias y Julia Mamaea utilizaron a sus hijos para mantenerse en la cúspide del poder al precio que fuese. De una forma u otra, se puede concluir, que pese a la pasividad que suele esconder el nombre de una mujer de la Roma antigua, existen casos de mujeres dentro de la *domus* imperial muy cercanas al *imperium*. Se podría empezar con Livia, esposa de Augusto, seguir con Faustina, mujer de Marco Aurelio y terminar con las Julias, esposas, abuelas y madres de emperadores, mujeres sirias a las riendas de Roma.

5 BIBLIOGRAFÍA

5.1 FUENTES CLÁSICAS

CASIO DION, *Historia romana*. Madrid: Gredos, 2004.

HERODIANO, *Historia del Imperio Romano después de Marco Aurelio*, Madrid: Gredos, 1985.

Historia Augusta, edición de Vicente Picón y Antonino Cascón, Madrid: Akal, 1989.

5.2 ESTUDIOS MODERNOS

ANDO, C., *Imperial Ideology and Provincial Loyalty in the Roman Empire*. Berkeley: University of California Press, 2000.

AGUADO GARCÍA, P., “Arquitectura religiosa y propaganda imperial en Roma bajo Septimio Severo y Caracalla”, *Habis* n° 36 (2005): 371-388.

BENGOOCHEA JOVE, M.C., “La historia de la mujer y la historia del género en la Roma Antigua. Historiografía actual”, en *Espacio, tiempo y forma*. Serie II, Historia Antigua, tomo 11, Madrid: UNED, 1998.

BIRLEY, A.R., “The coup d’Etat of the year 193”, *BJB*, 1969.

BLASCO, A.A., “Iulia Domna mater Augusti”, en ALFARO GINER, C., y TEBAR MEGIAS, E. (eds.), *Protai gynaiques: mujeres próximas al poder en la antigüedad*. Valencia: Sema, 2005, 95-116.

BOWERSOCK, G.W., “Greek Intellectuals and the Imperial Cult in the Second Century A.D.” en *Le culte des Souverains dans l’Empire Romain*. Vandoeuvres-Genève, 1977, 67-68.

CALABRIA, P., “La leggenda ‘Mater Castrorum’ sulla monetazione imperiale”. en *Miscellanea Greca e Romana* n° 14 (1989): 225-233.

CENERINI, F., *La donna romana*. Bologna: Il molino, 2009.

DUSANIC, S., “Severus Alexander as Elagabalus Associate”. *Historia*, n°13 (1964): 487-498.

GHEDINI, F., *Giulia Domna tra Oriente e Occidente. Le fonti Archeologiche*. Roma: La Fenice 1984.

HEMELRIJK, E., *Matrona docta. Educated women in the Roman élite from Cornelia to Julia Domna*, London-New York: Routledge, 1999.

HIDALGO DE LA VEGA, M.J., *Las emperatrices romanas. Sueños de púrpura y poder oculto*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2012.

LANGFORD, J., *Maternal megalomanía. Julia Domna and the Imperial Politics of Motherhood*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2013.

MAGNANI, A., *Giulia Domna Imperatrice Filosofa*, Milán: Jaca Book, 2008.

LEVICK, B., *Julia Domna. Syrian Empress. Women of the Ancient World*. London-New York: Routledge, 2007.

LUSNIA, S., “Julia Domna’s coinage and Severan dynastic propaganda”. *Latomus* nº 54: (1995), 119-140.

MAGNANI, Alberto, *Giulia Domna imperatrice filosofa*. Milano: Jaca Book, 2008.

PENELLA, R.J., “Caracalla and his mother in the Historia Augusta”. *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte* (1980), 382-384.

PENELLA, R.J., “Philostratus letter to Julia Domna”. *Hermes* 107: (1979), 161-168.

PIGHI, G.B., *De ludis secularibus*. Ámsterdam: Vita e pensiero, 1965.

POSADAS, J.L., *Emperatrices y princesas en Roma*. Madrid: Raíces, 2008.

5.3 CATÁLOGOS

MATTINGLY, H. y SYDENHAM, E., *The Roman Imperial Coinage (RIC), vol. III Antoninus Pius to Commodus*. London: Spink & Son, London, 1972.

6 ANEXOS

Anexo 1- Arquitectura monumental imperial de época severiana



Figura 1. Arco de los Argentarios, Roma, 204 d.C.



Figura 2. Arco de Septimio Severo, Roma, 203 d.C.



Figura 3. Arco de Septimio Severo, Leptis Magna, 205-209



Figura 4. Detalle del Arco de Septimio Severo, Leptis Magna, Victoria alada representada como Julia Domna. 205-209 d.C.



Figura 5. Detalle del Arco de Septimio Severo, Leptis Magna, 205-209 d.C.

Anexo 2. Retratos oficiales de la dinastía Severa



Figura 6. Retrato de Julia Domna en edad adulta. Musée des Beaux-Arts, Lyon, II d.C.



Figura 7. Retrato de la joven Julia Domna, Glyotothek, Munich, *ca.* 195 d.C.



Figura 8. Busto de Lucio Septimio Severo, Roma, Museos Capitolinos, principios del siglo III d.C.

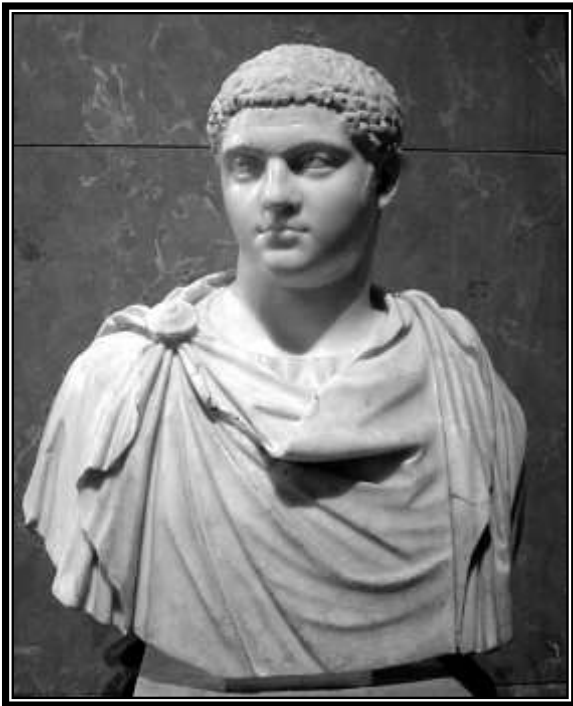


Figura 9. Busto Publio Septimio Geta,
París, Museo del Louvre, 208 d.C.



Figura 10. Busto de Antonino Bassiano
“Caracalla”, Nápoles, Museo Arqueológico
Nacional, 212 d.C.



Figura 11. Busto de matrona romana,
supuesto retrato de Julia Maesa.
Pennsylvania, Museo de Arqueología
y Antropología de la Universidad de
Pennsilvanya, 218-235 d.C.



Figura 12. Supuesto retrato de Julia Soemias o Julia Mamaea, Roma, Museos Vaticanos, siglo III d.C.



Figura 13. Busto de Heliogábalo. Roma, Museos Capitolinos, 221 d.C.



Figura 14. Busto de Julia Mamaea, Londres, British Museum, 222-235 d.C.



Figura 15. Busto de Alejandro Severo, París, Museo del Louvre, 226-235 d.C.

Anexo 3. Numismática de época Severiana



Figura 16. RIC IV, 175. *SEVERUS PIVS AVG. PART. MAX. P.M. TR. P. VIII / FELICITAS SAECVLI.*



Figura 17. RIC IV, 540. *IVLIA AVGVSTA AETERNIT. IMPERI*



Figura 18. RIC IV, 568. *IVLIA AVGVSTA. MATRI CASTRORUM*



Figura 19. RIC IV, 381. *IVLIA PIA FELIX AVGV. MAT. AVGV. MAT. SEN.*



Figura 20. RIC, 716. *DIVA IVLIA AVGVSTA / CONSECRATIO*



Figura 21. RIC, 565. *IVLIA AVGVSTA / MATER DEVM*



Figura 22. RIC, 249. *IVLIA MAESA AVGVSTA / FECVNDITAS AVGVSTAE*.



Figura 23. RIC, 712. *DIVA MAESA AVGVSTA / CONSECRATIO*



Figura 24. RIC, 237. *IVLIA SOAEMIAS AVGVSTA / IVNO REGINA*



Figura 25. RIC, 669. *IVLIA MAMAEA AVGVSTA / FECVNDITAS*

Anexo 4. Otros



Figura 26. Tondo Severiano: *La familia de Septimio Severo*, Berlín, Alter Museum, ca.200



Figura 27. Camafeo de Septimio Severo y Julia Domna